

# EN TORNO A L'ACTION \*

## DE MAURICE BLONDEL

ARCADIO BERNAL

Con motivo del primer centenario del nacimiento de Blondel (2 de noviembre de 1861) ha vuelto a cobrar actualidad el pensamiento del filósofo de Aix. Sin embargo, la mayoría de sus biógrafos y estudiosos han concentrado la atención sobre las relaciones de la filosofía blondeliana con el cristianismo, dejando un poco en la penumbra la primera *Action*. Y sin embargo, este libro constituye como la obertura de los futuros temas, obertura a veces inmadura, a veces complicada, pero rebosante de una vida naciente.

Por este motivo hemos creído oportuno relieves las líneas fundamentales de la filosofía blondeliana del primer período, y en especial de *L'Action*. Blondel, como auténtico filósofo, tuvo siempre una marcada personalidad intelectual, quiso ser y fue un punto de partida, y por eso las líneas generales de su filosofía constituyen lo más original y característico y es absolutamente necesario conocerlas para entrar en el recto camino de su pensamiento.

En el presente trabajo analizamos, ante todo, la *intención fundamental* de la filosofía blondeliana; en segundo lugar, los *principios* más relevantes, y finalmente el *método* de *L'Action*. La tarea no es fácil: la filosofía blondeliana quiere ser rica como la vida y toda sistematización lógica corre el peligro de inmovilizarla. Sin embargo, aún a costa de causar un empobrecimiento a su rico contenido, no podemos menos de intentar una exposición de sus líneas generales, y sobre todo de su espíritu, del aire que corre por sus páginas.

### A. — INTENCION GENERAL DE BLONDEL

“Compleja” ha llamado el P. Bouillard la intención de Blondel (1). Compleja en su expresión primera, preñada de esperanzas

---

\* Este trabajo forma parte de uno más extenso sobre la dialéctica de la libertad y la ciencia de la acción. En él hemos usado algunos inéditos de Blondel, cuya descripción ofrecemos al final de estas páginas.

(1) BOUILLARD, H.: *Blondel et le christianisme*. (París 1961), p. 198.

todavía confusas; compleja en su desarrollo plurifásico; compleja en los fines que pretende alcanzar. Pero en medio de esta rica complejidad podemos encontrar un denominador común: el anhelo de una síntesis superior. La abundante bibliografía blondeliana ha versado preferentemente sobre uno de los aspectos de este anhelo de síntesis: la relación *filosofía-cristianismo*. Este aspecto es esencial, "primus in intentione, ultimus in executione", en la filosofía de Blondel. Sin embargo, hay otro aspecto, que forma ciertamente una misma realidad con el primero, pero cuyas características tocan más de cerca al aspecto estrictamente filosófico de *L'Action*: la relación *pensamiento-acción* o *pensamiento-vida*; además, mientras el primer aspecto sólo se hace explícito después de atravesar dos largas etapas previas (2), el segundo, en cambio, se hace manifiesto ya desde la primera página del libro (3).

Esta duplicidad de aspectos dentro del único anhelo de síntesis superior la puso de relieve el mismo Blondel: "*De una parte* demuestro que el conocimiento... es un derivado de la acción. *De otra parte* demuestro que nuestra acción humana implica todas aquellas exigencias religiosas que se nos presentaban como exteriores o quiméricas" (4). Blondel sentía, de una parte, profunda insatisfacción ante la separación entre filosofía y cristianismo; de otra parte, igual insatisfacción ante la separación de la filosofía y de la vida.

Pero esta duplicidad de aspectos no impedía su profunda unidad; podríamos decir que, para Blondel, toda filosofía debe ser vida y toda vida debe ser cristiana: "Los dos problemas son solidarios, mejor dicho, se reducen a uno" (5). Este único problema es *el problema de la acción humana*, de la vida del hombre en cuanto hombre, en cuanto tiene un destino y una vocación: "El problema es el problema de todo el hombre... Por lo tanto hay que trasladar a la acción el centro de la filosofía, pues allí se encuentra el centro de la vida" (6). Transportémonos, pues, al centro verdadero de la filosofía, a la acción, y veamos cómo ella realiza la superación de la antinomia "pensamiento-vida".

---

(2) Ib.: p. 82 ss.

(3) Sobre la relación *pensamiento-acción* puede verse el art. de LA VÍA, V.: *Blondel e la condizione del compimento della filosofia*, en *Teoresi* 1-4 (1962), p. VI. Este volumen de la revista, dedicado al centenario de Blondel, no pudimos usarlo por habernos llegado cuando este trabajo estaba ya en vías de publicación.

(4) *Lettres philosophiques* (Paris 1961), p. 36.

(5) *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux* (1896), en *Les premiers écrits de Maurice Blondel II* (Paris 1956), p. 54. Citaremos por esta edición con las palabras: *Lettre sur l'Apologétique*.

(6) *Les premiers écrits de Maurice Blondel: L'Action* (1893). *Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique* (Paris 1950; reimpression con igual paginación), p. XXIII. En adelante citaremos simplemente: *L'Action*.

## 1º — GENESIS DE LA INTENCION BLONDELIANA:

Creemos simplemente equivocada o, al menos, simplista la búsqueda de la primera intención blondeliana en el orden temporal: "Todo esfuerzo filosófico no hace sino traducir una idea y una intención que, al parecer, podría expresarse en una palabra, pero que muchos libros no son capaces de agotar" (7). La intención de Blondel —es preciso insistir en ello— fue enormemente compleja desde su mismo nacer. Cuando preparaba en Dijon su licencia en Filosofía (1876-1879), sentía una necesidad, todavía muy vaga, pero ya entonces muy viva, de un *realismo espiritual* que incluía múltiples aspectos (8). No es necesario desarrollarlos todos; baste señalar la importancia de estos dos términos: *realismo espiritual*; ellos expresan brevemente lo que muchos libros no pueden agotar. Dejemos a un lado el segundo término y estudiemos más de cerca el primero.

Blondel se coloca desde el primer momento en el realismo. Tal posición se debe, entre otros factores, a estos tres: la persona misma de Blondel, la influencia de Ollé-Laprune, y el descubrimiento de la doctrina de Leibniz sobre el *Vinculum substantiale*.

a) Por su temperamento, por su educación, por su cristianismo, Blondel se vio libre de esas dudas radicales que atormentan a otros filósofos; para él —como dice Archambault— la cuestión no se planteaba en estos términos: ¿Es verdad? El sabía que era verdad (9). El problema se encontraba en otro sitio: el realismo no había sido abordado satisfactoriamente. Los anteriores sistemas filosóficos aparecían a los ojos del joven filósofo no tanto como verdaderos o falsos, sino sobre todo como *fragmentarios*. Blondel era un hombre intuitivo que veía el conjunto antes que los detalles (10), que daba la primacía a lo concreto y uno sobre lo disociado por el análisis (11), un espíritu que juzgaba difícil, no tanto encontrar doctrinas *contrarias*, cuanto encontrar *otras* doctrinas (12). Para él los sistemas filosóficos existentes le parecían insuficientes para colmar su aspiración profunda de realismo total.

b) A este impulso interior se vino a unir del exterior el contacto con un hombre que era, hasta cierto punto, la encarnación de ese realismo: el querido maestro Léon Ollé-Laprune. El contacto con

(7) *Une énigme historique: Le "Vinculum substantiale" d'après Leibniz et l'ébauche d'un réalisme supérieur* (Paris 1930), p. 116. Citaremos: *Une énigme historique*.

(8) *Ib.*, p. VII-VIII.

(9) Cfr. *Vue d'ensemble sur l'oeuvre de Blondel*, en *Etudes blondéliennes* II (Paris 1952), p. 144.

(10) "S'habituer à voir de loin et de haut. C'est sur le tout que porte le jugement. Voir le tout". *Carnets intimes*, 12-I-1886 (Paris 1961), p. 72.

(11) *Une énigme historique*, p. VII.

(12) *Lettres philosophiques*, p. 233.

este filósofo fue enormemente benéfico para Blondel (13). Una cosa no le satisfacía en su maestro: la debilidad de su dialéctica; en cambio, estaba completamente de acuerdo en cuanto a la intención fundamental y admiraba el testimonio mismo de su vida.

La intención fundamental de Ollé-Laprune era, según el mismo Blondel, la consumación del matrimonio del pensamiento y la acción con el fin de engendrar el conocimiento *realista* y de llegar al "ser" en su plenitud (14). Para Ollé-Laprune "la *visión del espíritu* es siempre solidaria de la *vida del ser*" (15), es decir, que la filosofía es indisolublemente cuestión de razón y cuestión de alma. No debemos creer, sin embargo, que entre la filosofía del maestro y la del discípulo se operara una especie de transubstanciación. Se trataba, más bien, de cierta *simpatía* espiritual; Blondel buscaba los mismos fines, pero por diversos caminos (16).

Quizás lo que más influyó en el alma del joven estudiante de filosofía fue la actitud vital de su maestro, el testimonio existencial de su doctrina: "El —nos dice Blondel— vio siempre porque poseyó siempre la verdad, y la poseyó siempre porque siempre la vivió, porque siempre la hizo y la practicó" (17).

c) Un tercer elemento en la génesis de la posición *realista* de Blondel lo encontramos en el descubrimiento de la doctrina de Leibniz sobre el *Vinculum substantiale*; más adelante estudiaremos detenidamente esta doctrina, aquí sólo queremos poner de relieve su influjo en la filosofía de Blondel bajo el punto de vista que nos ocupa. Blondel entró en contacto con esta doctrina ya cuando hacía sus estudios de licencia, exactamente en el invierno de 1879 (18). El decano de la Facultad de Filosofía de Dijon, Henri Joly, explicaba entonces esta doctrina de una manera viva y atrayente. Por una especie de armonía preestablecida Leibniz encontró un verdadero eco en el espíritu de Blondel; éste, en efecto, quería encontrar una "substantia nova" superior a los elementos dispersos que presentaba la filosofía de entonces. Pero también aquí debemos descartar toda relación rectilínea entre Leibniz y Blondel. Siguiendo su doble camino de docilidad cariñosa y de independencia inalienable, Blondel busca soluciones diversas conservando, sin embargo, esta "doctrine-mère" del *Vinculum* como color de fondo del hermoso cuadro de *L'Action* (19).

Tres fueron, pues, entre otros, los factores que concurrieron en el espíritu de Blondel y lograron engendrar esa voluntad profunda

(13) *Lettres philosophiques*, p. 73.

(14) Léon Ollé-Laprune: *Les maîtres d'une génération* (París 1932). p. 95.

(15) *Ib.*, p. 62; cfr. *L'illusion idéaliste* (1898), en *Les premiers Ecrits* II, p. 117.

(16) Léon Ollé-Laprune, p. 98 nota.

(17) Léon Ollé-Laprune, p. 45.

(18) *Une énigme historique*, p. VII-VIII.

(19) *Ib.*, p. 98 nota.

de asimilar la realidad en toda su plenitud, superando la antinomia "pensamiento-vida". Estos tres factores no se estorbaron; al contrario, se encontraron como por una armonía preestablecida formando un todo, un "tertium quid novum" que fue la filosofía de la acción. Esta filosofía fue la expresión del alma de Blondel (20), la prolongación y ampliación de la doctrina de Ollé-Laprune en ciertos aspectos (21) y el cuadro multicolor sobre fondo leibniziano (22).

## 2º — CARACTERISTICAS:

La superación de la antinomia "pensamiento-vida" tiene ciertas características que son esenciales para su recta comprensión.

a) *Es diferente*: Esta superación tiene, ante todo, un sentido *diferente* del que puede tener en otras filosofías. Blondel define su posición filosófica como "une autre" y este calificativo es esencial para comprenderla. Si no es necesario comenzar por un vocabulario blondeliano, sí es por lo menos imprescindible colocarse en el espíritu de este filósofo y con la convicción de que no es tan fácil como pudiera parecer; de hecho, la historia de las controversias alrededor de este filósofo nos ha enseñado, al menos en lo que se refiere a nuestro tema, que para Blondel casi todos sus adversarios, más que afirmar cosas *contrarias*, afirmaban "otras" cosas distintas de las suyas, a veces totalmente fuera de su perspectiva; Blondel y sus adversarios no lograban encontrarse ni siquiera para estrecharse la mano (23). La filosofía de Blondel, como él mismo lo advierte, es *otra cosa*, se mueve en *otro plano* y resuelve los problemas desde *otro punto de vista*. En la controversia, algo violenta, con el P. Schwalm llega a afirmar que "si es verdad que los contrarios son especies de un mismo género, su tomismo está más cerca del kantismo que la misma doctrina de Blondel" (24); prescindiendo del contenido concreto de esta afirmación insistimos, en cambio, en la línea de argumentación general que venimos estudiando: Blondel no se dirige contra la falsedad de las doctrinas que lo atacan, sino contra su disparidad.

Teniendo muy en cuenta esta primera característica podremos estudiar con más fidelidad el sentido de la superación que Blondel pretende realizar; las palabras serán las mismas que usan otras escuelas, pero su sentido será "otro", casi siempre más rico.

b) *Es pre-dualista*: Blondel quiere, ante todo, establecer otro punto de partida. Los sistemas filosóficos vigentes habían restringido el campo de su estudio a la *idea* del hombre y de su acción; unos

(20) Cfr. *Projet de Préface pour "L'Action"* (1927-1929), en *Etudes blondéliennes* I París 1951), p. 7-8.

(21) *Léon Ollé-Laprune*, p. 68-69 nota.

(22) *Une énigme historique*, p. 98.

(23) *Lettres philosophiques*, p. 110-1.

(24) *Ib.*, p. 108-9.

se habían contentado con concluir: "esto es lo que debemos afirmar"; éstos eran evidentemente insuficientes; otros habían llegado a añadir: "esto es lo que *debemos hacer*" (25); aún éstos no eran totales. Todos ellos reflejaban la realidad como en un espejo, pero no eran *asimiladores* de esa realidad. Era necesaria una filosofía que fuera a la realidad total de una manera total (26).

Considerar la realidad en su totalidad es, naturalmente, partir de un *realismo*. Blondel, lo hemos dicho antes, es un realista; pero es realista en "otro" sentido. Para otros sistemas filosóficos la realidad se distingue en sujeto y objeto, en idea y acción; según se ponga el acento sobre uno u otro de los términos tendremos un sistema idealista o realista. No es este último el realismo de Blondel; para él tal realismo es ilusión; él escribió un artículo titulado "L'illusion idéaliste", pero hubiera podido llevar igualmente el título "L'illusion réaliste" (27). Y sin embargo, Blondel se declara realista, más realista que aquellos que lo atacan, por ejemplo, de fenomenismo (28). Nos encontramos aquí con una primera palabra equívoca: *realismo*. ¿Cuál es su significado?

Idealismo y realismo son dos posiciones predominantemente *gnoseológicas*, contrarias y, por lo tanto, pertenecientes a un mismo género; su padre común es el *intelectualismo exclusivista*. ¿Será éste el contrario de Blondel? Podemos responder afirmativamente, pero con una distinción algo sutil: el intelectualismo es contrario de Blondel no precisamente como intelectualismo, sino como exclusivista, como exclusivamente restringido al campo de la idea; es decir, el intelectualismo exclusivista es contrario de Blondel en cuanto es *parcialismo*, *fragmentarismo*. El fragmentarismo es, por lo tanto el verdadero enemigo de Blondel. La filosofía blondeliana es anti-fragmentarista o, para decirlo en términos positivos, es *totalista*.

De esta posición totalista deducimos la siguiente conclusión: el intelectualismo es un fragmento de la filosofía de la acción y sólo como fragmento, o mejor dicho, como parte integrante tiene su razón de existir: "No se trata de renegar del pensamiento, sino de hacer ver cómo es un fragmento de la vida, una concentración de vida, una causa de vida, una anticipación de la vida. Nada de fideísmo ni de misticismo, sino el sentido del concreto y del completo que sustituye lo abstracto de la reflexión puramente especulativa" (29).

No quiere decir esto que Blondel rechace el problema crítico; Blondel no sólo no rechaza ningún problema, sino que se plantea

(25) Léon Ollé-Laprune, p. 94.

(26) *Lettres philosophiques*, p. 132, 145-6.

(27) *L'illusion idéaliste*, en *Les premiers écrits II*, p. 107.

(28) *Lettres philosophiques*, p. 162.

(29) *Notes pour la seconde édition de "L'Action"* (1900), en *Etudes blondéliennes II*, p. 16-17; cfr. *Le point de départ de la recherche philosophique*, en *Annales de Philosophie Chrétienne* 152 (1906) 225-250.

más problemas que los demás, sólo que les busca otra solución. Para Blondel el verdadero problema no está en razón de afirmar o negar, sino de *poseer* o *rechazar* (30). Por esta misma razón considera el problema crítico, tal como se suele plantear, como fragmentario e insoluble. Hace falta —dice— “substituir la cuestión del acuerdo del pensamiento con la realidad... por el problema equivalente y completamente diferente de la ecuación inmanente de nosotros con nosotros mismos” (31). Tal posición no puede admitir la duda como punto de partida, no por ingenuidad sino por principio; se trata, en efecto, de “vivificar continuamente la conciencia por medio de la ciencia y la ciencia por medio de la creencia, que no implica ninguna duda radical, ninguna negación previa, sino sólo una necesidad de comentar y enriquecer el conocimiento por el doble esfuerzo del análisis y de la práctica. Que se dejen, por lo tanto, de menospreciar el verdadero sentido del espíritu crítico y la naturaleza de la inquietud sin la cual, ciertamente, no hay filosofía; tener el espíritu sano y aplicarlo bien no significa dejar de ver en algún momento de la búsqueda; al contrario, significa ver que siempre queda más por ver y que debe ser probado y además vivido; esto es buscar la luz con la luz” (32).

Podemos dar un paso adelante: si en el aspecto negativo Blondel rechaza toda duda inicial, en el aspecto positivo parte de un *dogmatismo inicial*. No creemos exagerada esta afirmación, ya que se encuentra en el mismo Blondel, pero sí creemos necesario interpretarla desde ese “otro” plano que venimos analizando. “En lugar de partir de la oposición del sujeto y del objeto, del pensamiento y de la realidad... es necesario, al parecer, constatar que en los orígenes de la conciencia y del conocimiento hay una especie de *inmediatez* confusa de la realidad y del conocimiento espontáneo y rudimentario” (33). He aquí la explicación: Blondel rechaza la duda y parte de un dogmatismo no precisamente por razones epistemológicas, cuanto por razones que podríamos llamar *vitales*, por el totalismo de que hemos hablado. El principio real del conocimiento no es la duda, porque la duda supone el dualismo y el dualismo no es lo primero. “Nada tan repugnante a mi ideología —dice Blondel— como la distinción, que pretende ser inicial, entre el objeto y el sujeto” (34). Lo primero es esa misteriosa inmediatez de que hemos

(30) Cfr. BOUILLARD: *Blondel et le christianisme*, p. 184: “Le problème de la connaissance et de l'être, tel que Blondel le pose ici, n'est pas le problème critique, tel du moins que l'on souvent compris les néo-scolastiques; ce n'est pas non plus le problème d'une certitude légitime: c'est le problème ontologique du rapport entre le discours humain et l'absolu”. Aunque la cita se refiere al último capítulo de *L'Action*, vale, sin embargo, para expresar la intención de Blondel.

(31) *L'illusion idéaliste*, en *Les premiers écrits* II, p. 110.

(32) *Léon Ollé-Laprune*, p. 47-48.

(33) *Lettres philosophiques*, p. 297 ss.

(34) *Esquisse d'une reprise de "L'Action"*, en *Etudes blondéliennes* I, p. 22. (Preparado en 1912, dictado en 1927-28).

hablado: "nada podrá destruir legítimamente el dogmatismo inicial, ese realismo que Pascal declara justamente invencible frente a todo pirronismo. Nosotros estamos en el ser, somos del ser y decimos relación al ser de las cosas" (35). En resumen, Blondel piensa llegar más hondo, más a la raíz del problema crítico; quiere ser más exigente que los críticos intelectualistas; no a él sino a ellos les incumbe el deber de justificar su posición que es ulterior, parcial e inadecuada (36).

Así pues, el dogmatismo inicial de Blondel no es el *dogmatismo intelectualista*, sino el *dogmatismo realista* que corresponde al totalismo de su filosofía. Blondel rechaza el problema crítico que se restringe al campo de la idea, pero no rechaza el problema crítico que consiste en desarrollar ese dato primitivo que es la realidad total, pensamiento y vida.

Resumiendo este breve análisis de las características de la posición blondeliana, podemos afirmar: la superación de la antinomia "pensamiento-vida" tiene *otro sentido* en Blondel, porque no sólo *estudia* la realidad total, sino que pretende identificarse *completamente* con ella. Esta afirmación se confirmará y esclarecerá al estudiar el desarrollo mismo de esta superación.

### 3º — DESARROLLO :

La filosofía blondeliana, en cuanto intenta superar la antinomia "pensamiento-vida", parte de un todo anterior y superior a dicha antinomia y pretende desarrollarlo de un modo total, es decir, quiere ser una *filosofía practicante* (37). Tal calificativo necesita ser explicado desde ese otro plano en que se coloca Blondel.

A primera vista podríamos creer que esta filosofía es un tratado especulativo de ética, que nos convida a practicar los principios en él propuestos. Basta hojear *L'Action* para descubrir la falsedad de tal interpretación bajo múltiples puntos de vista.

Tampoco sería suficiente —como lo hace notar el P. Bouillard— el decir que es un *mero análisis reflexivo* de la realidad humana, tal como de hecho se da. Tal restricción haría de la filosofía blondeliana una contradicción viviente de su propia vocación. En efecto, si Blondel parte de la realidad en cuanto es una, en cuanto es anterior a la antinomia "pensamiento-vida" y realiza en su filosofía precisamente la antinomia que pretende superar, se contradice y no

(35) *Lettres philosophiques*, p. 299; cfr. p. 222.

(36) "Poser la question de l'être, c'est vraiment remonter au point de départ du mouvement dialectique, au-delà de la différenciation subséquente du sujet et de l'objet"; DUMERY, H.: *La philosophie de "L'Action"*. *Essai sur l'intellectualisme blondélien* (Paris 1948), p. 89.

(37) Cfr. BOUILLARD: *Blondel et le christianisme*, p. 229-238.

es sincero. Podemos afirmar, pues, *a priori* que esta interpretación es, por lo menos, incompleta (38).

La filosofía blondeliana es practicante en cuanto quiere ser el testimonio viviente de sí misma: "Nacido de lo real, viviendo en la realidad, dirigiéndose a lo real, el pensamiento no ha sido hecho para darnos un espectáculo de la realidad, sino para que alcancemos esa misma realidad" (39). Podemos decir, por lo tanto, que si la filosofía blondeliana se distingue de la práctica misma de la vida, esta distinción no es la que pudiera existir entre el *pensamiento* y la *vida*, sino la que existe entre la realidad total (*pensamiento-vida*) confusamente vivida y la realidad total clara y conscientemente vivida (40).

En el desarrollo de esta filosofía podemos distinguir tres momentos, o mejor aspectos: a) el paso de la vida al pensamiento; b) el paso del pensamiento a la vida; c) su movimiento de circuninsesión.

a) *Paso de la vida al pensamiento*: "Nunca debemos olvidar —dice Blondel— que toda idea es, a la vez, acto y conocimiento" (41). El pensamiento no es sólo representación, luz; es también síntesis y acción. Bajo este aspecto la idea "tient à l'être" (42), emerge de la realidad (43), es el fruto de la acción concentrada y preparada. El pensamiento no sólo es imagen de la vida, sino fruto de la vida (44); más aún, este aspecto es más rico que el primero: "La *acción-pensamiento*" —nos dice Blondel— es más plena que el *pensamiento-acción*" (45). Por lo mismo, el método directo y práctico tiene supremacía sobre el indirecto y científico.

La idea, en cuanto *nacida de la acción*, constituye el conocimiento que Blondel llamará más tarde "prospección", es decir, el conocimiento directo, *ad usum*, concreto, lanzado hacia adelante, intuitivo, realista, práctico, único e inefable, pues nace de la experiencia personal (46).

Lo que decimos del pensamiento en particular lo podemos aplicar a la filosofía en general. Más arriba hemos señalado el influjo de Ollé-Laprune en la filosofía de Blondel; este influjo se ejerció

(38) "Une philosophie de l'action manquera à son but et à sa définition. que. à côté de la science de la pratique... ne réserverait pas la part irremplaçable d'une science pratique": ARCHAMBAULT, P.: *La théorie de la connaissance dans la philosophie de M. Blondel*, en *Revue Néoscholastique de Philosophie* 26 (1930), p. 167.

(39) *L'illusion idéaliste*, p. 116.

(40) Cfr. *La tâche de la philosophie d'après la philosophie de l'action*, en *Annales de Philosophie Chrétienne* 153 (1906), p. 56-58.

(41) *L'illusion idéaliste*, p. 115.

(42) *Lettres philosophiques*, p. 224.

(43) *L'illusion idéaliste*, p. 116.

(44) *Lettres philosophiques*, p. 225.

(45) *Loc. cit.*

(46) *Le point de départ de la recherche philosophique*, en APC 151 (1905-6), pp. 341, 342, 344, 347, etc. Para la prospección "la nature entière des choses n'est que la série des moyens qu'elle subordonne à ses fins", p. 347.

especialmente bajo el punto de vista que estamos analizando; para Blondel, como para su maestro, la filosofía debe ser fruto de una vida (47): "La filosofía de Ollé-Laprune —dice Blondel— descansa precisamente sobre este conocimiento pleno y vivo que brota de la posesión misma de la realidad" (48). Exactamente lo mismo podemos afirmar de la filosofía de Blondel: en ella hay nacimiento vital del pensamiento, su filosofía es fruto de su vida (49).

b) *Paso del pensamiento a la vida*: El pensamiento es acto, pero es también conocimiento: "el pensamiento extrae de la realidad, primeramente por el trabajo instintivo de la vida, después por el esfuerzo de la ciencia y de la filosofía, y finalmente por la mediación complementaria de la acción moral y religiosa, un conocimiento siempre perfectible de la realidad" (50).

El pensamiento, en cuanto *iluminación retrospectiva de la acción*, recibe el nombre de "reflexión"; la reflexión es el conocimiento que retorna sobre los resultados obtenidos, es el conocimiento "inverso", que considera la acción y sus resultados como *objetos* de su atención; es un conocimiento que divide, abstrae, compara y generaliza: "Mientras la proyección se orienta hacia el *individuum ineffabile*, la reflexión tiende al *ens generalissimum*" (51).

Sin embargo, el pensamiento nacido de la acción no retorna a la acción en un sentido utilitario y extrínseco, sino en vistas a una asimilación progresiva y a una especie de aproximación, de adecuación intrínseca (52).

No se trata, por lo tanto, como el mismo Blondel lo advierte, de una aplicación utilitaria de un conocimiento externo a la realidad; se trata de una aproximación intrínseca: entre el pensamiento y la vida se da una inadecuación que debemos colmar (53); más aún, esta inadecuación se da en el mismo pensamiento: "el pensamiento es para sí mismo un desconocido" (54), y lo es porque el pensamiento en cuanto acto, en cuanto vida, desborda la representación ideal de sí mismo (55), y este desbordamiento crea siempre nuevos problemas que hay que solucionar. De ahí que el pensamiento busque llegar a una adecuación intrínseca, es decir, a una

(47) "Il n'y a d'unité doctrinale qu'en suite d'une discipline commune et d'une conformité de vie": *Carnets intimes* 21-XI-1886, p. 94.

(48) Léon Ollé-Laprune, p. 45; cfr. MOISANT, X.: *La dialectique de M. Blondel*, en *Etudes religieuses* 88 (1901), p. 316-7.

(49) "S'il y a une doctrine 'incarnée' où le comportement humain revêt une valeur éclairante, c'est bien le blondélisme": Introducción a los *Carnets intimes*, p. 9.

(50) *Lettres philosophiques*, p. 223.

(51) *Le point de départ de la recherche philosophique*, p. 345.

(52) *Lettres philosophiques*, p. 261.

(53) *Lettres philosophiques*, p. 57.

(54) *L'illusion idéaliste*, p. 111.

(55) *Lettres philosophiques*, p. 225.

adecuación con su propia vida, busque iluminar intrínsecamente su propia existencia (56).

c) *Movimiento de circuncisión*: “La necesidad del análisis —dice Blondel— nos obliga a reunir en bloque y a escindir en dos partes simétricamente dispuestas lo que precede y lo que sigue a la acción. En realidad el ritmo del conocimiento y de la práctica es una progresión infinitesimal; y como nosotros obramos continuamente para conocer, como conocemos continuamente para obrar, jamás la especulación se reduce a ser meramente especulativa” (57).

Es cierto que Blondel se pone el problema teórico de la acción, el problema especulativo de la práctica (58); esto le obliga a separar lo que en realidad está unido; pero se trata de un simple artificio metódico y no del ideal. El ideal es el desarrollo de la acción por sí misma; pero siendo este desarrollo, al menos en parte, personal e incommunicable, no puede ser expresado plenamente en un libro que pretende hacer ciencia universal de la acción. Podríamos decir, por lo tanto, que la filosofía blondeliana en cuanto *exposición científica* queda desbordada por la filosofía blondeliana en cuanto *vivencia personal*. Bajo este segundo aspecto, más pleno y más genuino, la filosofía no se divide en dos partes simétricas, sino que el pensamiento y la acción tienen un ritmo que es progresión infinitesimal. Para Leibniz, en virtud del cálculo infinitesimal, un punto se convertía en una línea infinitamente reducida, la potencia en un acto infinitamente reducido. Algo semejante tenemos entre el pensamiento y la acción; no se trata sólo de alternancia (acción-pensamiento-acción, etc.), sino de las diversas fases de una misma realidad; significa que el pensamiento es acción y que la acción es pensamiento, es decir, que al conocer nosotros adelantamos en la vida y al vivir adelantamos en el pensamiento (59).

Por lo tanto, el pensamiento en cuanto es de la realidad, pero no toda la realidad, contiene en sí mismo una fisura y funda una dialéctica en busca de su propia ecuación; en cuanto es síntesis de la realidad, se eleva y se adelanta, iluminando el camino de dicha realidad. A su vez, la realidad en cuanto es iluminada por el pensamiento aumenta sus horizontes, pero en cuanto es madre del pensamiento contiene ya en sí misma, aunque de otra manera, sus propios horizontes.

---

(56) Es interesante notar, de paso, el acercamiento de Blondel a la problemática existencialista en el punto que tratamos: “Connaître —dice N. Berdiaeff— ce n'est pas seulement projeter de la lumière sur l'être; la connaissance n'est pas seulement l'éclaircissement de l'être elle est la lumière au sein de l'être, intérieure a lui... Il est vrai qu'elle est immanente à l'être mais c'est aussi, il faut le dire, un *transcendement* qui s'opère à l'intérieur de l'être et avec lui”: *Cinq méditations sur l'existence* (París 1936, trad.), p. 63.

(57) *Lettres philosophiques*, p. 222.

(58) *L'Action*, p. XVIII-XIX.

(59) *Lettre à Lalande sur "Action"* (1902), publicada en LALANDE: *Vocabulaire technique et critique de la philosophie* (París 1960, 8ª ed.), p. 1250-1.

Este es, brevemente explicado, el sentido de *filosofía practicante* en el pensamiento de Blondel: ser practicante significa nacer de la realidad, vivir en la realidad y tender realmente a la realidad (60).

### CARACTER FENOMENOLOGICO DE *L'ACTION*

Si tal se presenta la filosofía blondeliana, ¿por qué, entonces, la ciencia de la acción, tal como se desarrolla en el homónimo libro, se define precisamente "fenomenológica"? ¿Cuál es el sentido de esta expresión? Creemos abordar con más claridad este tema después de la breve exposición que hemos hecho.

En una primera progresión negativa podemos responder: ciertamente no significa ni puede significar un desarrollo de tipo abstracto, exclusivamente intelectualista. Para Blondel "fenómeno" no es "lo que aparece" como opuesto a "lo que es": "esta distinción del ser y del fenómeno no soporta, por lo demás, un profundo examen crítico, pues para afirmarla verbalmente y para realizarla en la mente nos vemos forzados a concebir, al mismo tiempo, el fenómeno como ser y el ser como representación subjetiva y fenomenal; de suerte que esta oposición se reduce parcialmente a la de subjetivo y objetivo, como ésta se reduce a su vez a otras, hasta que se vea que el problema debe ser planteado en términos menos analíticos y abstractos" (61). La posición predualista de Blondel le impide considerar de esta manera el fenómeno. Y, sin embargo, él se dice fenomenista como antes se había dicho realista. ¿Qué significa esta posición?

No podemos desarrollar aquí en toda su amplitud las implicaciones de esta afirmación blondeliana; además, otros ya lo han hecho con gran competencia (62); sólo queremos iluminarla un poco a la luz de la intención fundamental que venimos analizando. Hagamos, pues, una segunda progresión, esta vez ya afirmativa. Todo conocimiento, según hemos visto, es a la vez *acto* y *conocimiento*, *vida* e *imagen*; bajo el primer aspecto "tient à l'être", bajo el segundo nos da una imagen del mismo (63). Esto se aplica igualmente a la filosofía en general: ella es *acto* y *vida*, *conocimiento* e *imagen*; bajo este segundo aspecto la filosofía por excelencia es precisamente la filosofía de la acción o filosofía de la práctica.

Ahora bien, esta filosofía o "Ciencia de la práctica" es fenomenológica y lo es por su misma naturaleza (64). Para explicar esta nota característica y fundamental es necesario examinar, al menos

(60) Cfr. *Lettres philosophiques*, pp. 132, 145-6.

(61) *Observación a "Phénomène"*, en LALANDE: *Vocabulaire de la philosophie*, p. 767.

(62) Cfr. por ej., BOUILLARD: *Blondel et le christianisme*, p. 165-172.

(63) *L'Illusion idéaliste*, p. 115-6; *Lettres philosophiques*, p. 224-5.

(64) Cfr. BOUILLARD: o. c., p. 168-9.

brevemente, el sentido de *fenómeno* en Blondel. Ya hemos descartado el sentido exclusivamente intelectualista; Blondel no parte de un dualismo artificial, sino de la vida total del hombre, de su acción como síntesis suprema y centro de la verdadera filosofía; por lo tanto, el fenómeno tendrá que definirse en función de esa "totalidad vital" que constituye el punto de partida. Así lo define de hecho Blondel. La vida humana se desarrolla siguiendo una dialéctica vital: el hombre se lanza, normalmente, a lo primero que ve, a "algo", a los *fenómenos*, buscando en ellos su fin verdadero; pero descubre enseguida que todas esas cosas son simples *medios* para colmar el intervalo que lo separa del ideal adecuado a su íntimo élan, a su profunda aspiración. Ese "algo" que se presenta al hombre tiene, sin duda, consistencia independiente de él, puesto que lo desea, lo cual significa que no es suyo, que es independiente de su querer; pero ésta no es la cuestión fundamental: "No se trata de considerar este 'algo' ni como exterior ni como interior o reducible a la representación que tenemos de él. Se trata de analizar el contenido de la acción querida a fin de ver incluida en dicho contenido toda la diversidad de objetos que parecían fines ajenos, pero que en realidad no son sino medios para colmar el intervalo entre lo que somos y lo que queremos ser" (65). Esto significa que "fenómeno" es, indudablemente, "lo que aparece", pero no sólo al entendimiento, sino a todo el hombre como un medio de su desarrollo. El mundo de los fenómenos será, por lo tanto, la *serie de medios de adecuación de nosotros con nosotros mismos*.

A este primer significado de fenómeno se viene a unir otro, en apariencia diferente, pero en realidad idéntico; es el que lo define en función de la *unidad*. Las cosas que se presentan a la voluntad actual del hombre forman como un universo compuesto de infinitos seres, un *aggregatum* múltiple, pero con apariencia de unidad. En este sentido el mundo de los fenómenos es el *agregado de múltiples elementos con apariencia de unidad*.

Las cosas, en cuanto *medios de adecuación*, en cuanto *elementos de un agregado*, no manifiestan su íntimo ser; por esto Blondel las denomina "fenómenos". Ellas, en efecto, poseen y se sustentan sobre algo que no es medio, sino Absoluto, y tienen, no una apariencia, sino un vínculo ontológico de unidad. Por esto el problema no está en hacer que las cosas sean en sí como son en nosotros, sino de hacer que sean en nosotros tal como son en sí (66); por esto mismo el problema se resuelve, no por un acto del entendimiento, sino por un acto de la voluntad, porque admitir el Absoluto que sustenta las cosas, identificarse con el vínculo que las une no es fruto de una idea, sino de una *acción personal*.

Volvamos al punto de partida: la ciencia de la *práctica* —decíamos— es fenomenológica por su misma naturaleza. Apliquémosle lo

(65) *L'Action*, p. 43 nota.

(66) *L'Action*, p. 440.

dicho del fenómeno. La ciencia de la práctica es *fenomenológica* porque es sólo un *medio de adecuación* y es un medio de adecuación porque es predominantemente *especulativa*. Es cierto que en ella intervienen el pensamiento y la acción en progresión infinitesimal; sin embargo, su fin específico es únicamente el de "estudiar", "definir", "representar" la práctica, la acción. Ahora bien, si la ciencia de la práctica nos *indica*, pero no nos hace entrar en posesión de la realidad, tal ciencia será un simple *medio de adecuación* de nuestra voluntad profunda.

De esta primera característica brota, *ipso facto*, la segunda: si la ciencia de la práctica no logra entrar en posesión de la realidad, no podrá ver en ella sino un agregado de elementos, una serie de medios, pero no su íntimo ser. Ciertamente descubrirá en el universo el "*vinculum percepti*", pero esto no basta; para poseer la realidad en sí hay que colocarse en el "*vinculum percipientis*"; para lo primero basta la especulación, pero el resultado no supera la apariencia de unidad, es un conocimiento "*puramente subjetivo*" (67). Para poseer la realidad, para hacer que lo *unum in se* sea igualmente *unum pro nobis* hay que realizar un acto personal de voluntad, hay que *querer*. Ahora bien, esto cae fuera del campo de la ciencia de la práctica, por muy amplia que sea y sólo se encuentra en la realidad de la acción. Por esto en todo el libro de *L'Action* en cuanto ciencia de la práctica sólo hay una palabra que sale fuera de su ámbito para entrar en el de la acción personal, que abre el paréntesis fenomenológico para entrar en el ser, pero esta palabra, precisamente por tal motivo, se encuentra entre comillas, porque ya no pertenece al libro; es la última de todas: "*C'est*" (68).

Y sin embargo, tal palabra, por ser igualmente una acción, es el término natural en el que desemboca la filosofía totalista de Blondel, pues en ella se realiza la superación de la antinomia "*pensamiento-vida*". Blondel partió de la *realidad total* concretizada en la acción humana; en el despertar de su vida esta acción incluía en una inmediatez confusa el pensamiento y la acción; su desarrollo fue simultáneo siguiendo un ritmo infinitesimal en movimiento de circunmención. El término de llegada no puede ser otro que esa misma realidad total recuperada por una opción definitiva, culmen del pensamiento y de la vida, afirmación que es posesión o negación que es privación.

(67) *L'Action*, p. 438; cfr. *Lettres philosophiques*, p. 109.

(68) La ciencia de la práctica es fenomenológica sólo en relación a tal acción real, a saber, ¿la opción ante Dios, o bien en relación a cualquier acción real? A nuestro parecer, el sentido "pleno" y profundo de la fenomenología blondeliana sólo puede ser definido en función de la opción suprema. Sin embargo, admite un sentido más amplio y es el que se define con relación a la acción, en cuanto ésta tiene algo propio y exclusivo, algo personal e *incomunicable*, prescindiendo del objeto sobre el cual versa. Hasta se podría hablar de una fenomenología de la ciencia de la práctica con relación a sí misma, según se considere su aspecto representativo o su aspecto vital. Cfr. *Lettres philosophiques*, p. 108-9, 227. Por lo demás, para Blondel no significan gran cosa estas distinciones, pues en su filosofía toda "acción" que merezca tal nombre dice una posición ante el Absoluto.

*En resumen:* Nuestro estudio pretendía poner de relieve uno de los aspectos de la intención fundamental de Blondel: la superación de la antinomia "pensamiento-vida". Hemos visto, a grandes rasgos, qué significa tal superación, sencilla y compleja como la misma vida. Nos ha parecido necesario este estudio para comprender el carácter complejo del problema que pretendemos estudiar: el determinismo y la libertad, y también para poner en guardia contra la interpretación demasiado fácil de un vocabulario que se adapta a su tiempo, pero que está preñado de un significado más rico y más humano.

\* \* \*

La intención general de Blondel tiene, naturalmente, sus *principios* y su *método* correspondientes. La segunda y tercera parte de este capítulo tendrán por finalidad el analizarlos, al menos por encima, dejando en la penumbra un aspecto —el del cristianismo— importantísimo, sin duda, pero que no toca explícitamente nuestro tema.

## B. — ALGUNOS PRINCIPIOS DE LA DIALECTICA DE LA ACCION

La acción, como fruto de una realidad y de una intención compleja, tiene también una dialéctica compleja, plurifásica. Sin embargo, podemos descubrir en la misma algunos principios, las corrientes profundas de su desarrollo. Nosotros estudiaremos únicamente aquellos principios que tienen relación directa con nuestro problema, es decir, con el determinismo de la libertad. Los hemos reducido a dos: 1º) "Ex pluribus substantiis oritur una nova" (69). 2º) Cada síntesis tiende a una síntesis superior.

### 1º — EX PLURIBUS SUBSTANTIIS ORITUR UNA NOVA

"Yo seguía meditando, nos dice Blondel, este texto que se me había grabado en la memoria: 'ex pluribus substantiis oritur una nova' y soñaba que la verdadera perspectiva de la filosofía metafísica, moral, social, religiosa, consistía tal vez en invertir el orden habitual, que procede demasiado exclusivamente por análisis ficticios, sometiéndolo indebidamente a la vida profunda, el orden mismo de la acción y de la fe, a las leyes de un entendimiento discursivo que camina, mediante la abstracción y la retrospección, a contracorriente de la naturaleza y del alma" (70).

(69) LEIBNIZ, G.: *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz* (Berlín, Gerhardt 1875-1890) II, p. 438.

(70) *Une énigme historique*, p. VIII.

Es clara, por lo tanto, la influencia de Leibniz, no sólo en un aspecto particular, sino en la misma raíz de la filosofía de Blondel. Notemos por otra parte, que este influjo, por ser temprano (1879) tuvo que ser más eficaz. Creemos conveniente, por lo mismo, señalar a grandes rasgos el significado de este principio en la filosofía de Leibniz para comprender mejor el significado que le dará Blondel.

Leibniz partía del *Unum*, pero confundía el Unum con el *Simplex*; ahora bien, sólo es "ser" (substantia) lo que es uno, luego es "ser" lo que es "simple", es decir, que la unidad del compuesto substancial es una mera apariencia, un "fenómeno", pues tal compuesto no pasa de ser un mero *aggregatum*. Esta posición inicial implicaba muchas y graves consecuencias y dificultades, al parecer, insolubles. Dos de ellas merecieron especial atención de Leibniz: la relación entre el ser inextenso y la masa extensa, y la relación entre lo posible y lo existente.

La primera dificultad puede formularse así: Si la masa, el cuerpo, en cuanto tal, es un simple *aggregatum* de mónadas inextensas, o bien será una pura apariencia, o bien las mónadas mismas también tendrán extensión; pero supuesto esto último, ¿cómo es posible que la masa permanezca invariable (pues tal es la teoría de Leibniz), si varía el número de las mónadas componentes? Y ¿por qué, para formar el cuerpo, hace falta infinidad de mónadas, siendo así que cada una ya tiene una extensión? Luego entre el ser simple real y el ser compuesto fenomenal se da una fisura, un abismo infranqueable.

La segunda dificultad es la siguiente: lo meramente posible se rige por el principio de contradicción y depende sólo del entendimiento divino; en cambio, lo existente se rige por el principio de razón suficiente y depende de la voluntad divina. Pues bien, siendo la composición de las mónadas algo meramente fenomenal, sin ninguna realidad, es evidente que se rige por el principio de contradicción, que incluye todo el mundo de lo posible, mejor y peor, pues lo peor no es imposible; en cambio, las mónadas existentes se rigen por el principio de razón suficiente, que es el principio de lo mejor. Pero tales principios nos llevan a una conclusión paradójica, pues resulta que los componentes son superiores, son mejores a la armonía que forman entre sí; entonces, ¿qué fin tiene la armonía universal? Luego entre la composición posible y el componente real, existente se da un abismo que debemos colmar.

Como se ve, la cuestión de fondo era la identificación: Ser = Uno = Simple. Y sin embargo, había que admitir un ser compuesto, la "Substantia composita"; tal substancia, *a priori*, no podía ser un mero *aggregatum* de mónadas, debía ser algo superior, *substantia nova*, "una per se et activa eodem modo que nobis una per accidens et activa extrinsecus videtur" (71). Esta realidad nueva de la *subs-*

(71) *De Vinculo substantiali et de Substantia composita apud Leibnitium* (Lutetiae Parisiorum 1893), p. 45.

*tantia composita* es precisamente el *Vinculum substantiale*, es decir: "la realidad del compuesto en cuanto compuesto, dondequiera que se dé un organismo, una síntesis, un *unum per se* en medio de la multiplicidad aparente" (72). "Este *Vinculum* no es nada del orden sensible ni científico, deja intacto todo el monadismo con las relaciones ideales que lo constituyen; pero, quedando todo intacto en su propio rango, se puede concebir un orden superior, en el cual los compuestos no sólo sean símbolos de los simples, sino que formen una realidad nueva por la unión, siendo el *Vinculum*, en realidad de verdad, una nueva creatura substancial de la voluntad divina, no una simple visión del entendimiento, unos simples 'phaenomena Dei'... Esta hipótesis es, según Leibniz, la condición necesaria de la realidad de la materia o *substantia composita*" (73).

Blondel, por una especie de armonía preestablecida, había encontrado en la hipótesis del *Vinculum* un eco de sus propios intentos, una *adumbratio* de su propia filosofía. Tal armonía intelectual tenía un fundamento más hondo: la armonía de los espíritus; podríamos decir que, para Leibniz como para Blondel, el trascendental preferido era el Unum, y que si se dispersaban en tantas actividades sólo pretendían reducirlo todo a la unidad, no permitiendo que se depauperara en una unidad abstracta y vacía de pensamiento la inexhausta riqueza de su vida.

Sin embargo, Blondel no se contentaba con seguir los impulsos de su alma, ni las huellas de sus maestros; buscaba siempre una comprobación y un sello personal. Por lo mismo quiso establecer sobre bases sólidas el principio del *Vinculum*, no tal cual lo enseñaba Leibniz, sino tal como se le presentaba a él, a Blondel.

### EXPLICACION DEL PRINCIPIO

Hemos de señalar, ante todo, que no se trata de probar una tesis, sino de comprobar un postulado (74), el postulado de la síntesis, que Blondel enuncia así: "El compuesto múltiple tiene, en cuanto compuesto, una unidad interna, y el lazo de unión de los elementos tiene una realidad distinta de los mismos elementos" (75).

a) *La existencia de la síntesis*: El primer aspecto del postulado es la existencia misma de la síntesis. No es difícil probarla: todos admiten las ciencias positivas; pues bien, las ciencias positivas admiten, a su vez, la existencia de la síntesis, o como término de sus construcciones (las matemáticas), o como materia de sus análisis (las

---

(72) LALANDE: *Vocabulaire de la philosophie*: "Vinculum substantiale", p. 1209-1210. El texto ha sido redactado por Blondel.

(73) Observación de Blondel a la palabra "Vinculum substantiale", en LALANDE, loc. cit.

(74) *L'Action*, p. 87.

(75) *Ib.*, p. 88.

ciencias experimentales). Al fin de cuentas, se trata de la inteligibilidad misma de las cosas: sólo el unum es inteligible.

b) *La naturaleza de la síntesis*: Este segundo aspecto es mucho más grave y complicado. Se trata de probar la *unidad interna* y la *originalidad* de la síntesis, partiendo de un plano común con los posibles adversarios: las ciencias positivas. La comprobación tiene dos progresiones: una negativa, en la que se comprueba el hiatus o fisura, y otra positiva, en la que se descubre el elemento oculto que salva, *de hecho*, tal fisura.

*La fisura*: El centro de convergencia de las ciencias es la síntesis real; a ella tienden y de ella parten las matemáticas y las ciencias experimentales sin lograr, con todo, alcanzarla.

Las matemáticas parten necesariamente de una síntesis concreta: "la idea misma de síntesis —nos dice Blondel— y la existencia de toda relación matemática se fundan sobre una experiencia real, sobre la vivencia de una unidad compleja, como lo es la de un estado de conciencia o la de una acción mental" (76). Pero las matemáticas olvidan este origen oculto de su vida y saltan hacia síntesis *a priori*, homogéneas y cada vez más grandes, buscando igualar la síntesis real que han abandonado. Pero no consiguen su intento, pues olvidan lo característico de cada síntesis, la *cualidad*, *vinculum perceptionis* y principio de unidad. Suprimida la cualidad queda sólo el elemento común, yuxtapuesto a otros elementos homogéneos y formando un *aggregatum*, una suma, pero no una síntesis original. Si las matemáticas consideran dicho *aggregatum* como síntesis original, superior a los elementos componentes, comenten una audacia que aprovechan *de facto*, pero que *de iure* no pueden justificar (77).

Las ciencias experimentales no sólo parten de la síntesis como vivencia, sino que la síntesis en cuanto tal es el objeto de su estudio. Pero, siendo ciencias, deben buscar lo *mensurable* (transformando la cualidad en cantidad) y lo *universal* (dejando la singularidad, aquello por lo que la síntesis concreta es *tal*). Con tales restricciones sólo llegan a la estructuración de "símbolos coherentes" (78), que no equivalen a la realidad concreta, y que no tienen mayor consistencia que las fórmulas geométricas.

Se da, por lo tanto, una fisura entre las ciencias positivas —matemáticas y experimentales— y la realidad concreta, la síntesis real.

*La realidad oculta*: Aquí se inicia la segunda progresión, que busca la realidad oculta, la realidad que puede colmar la fisura; porque la verdad es que de hecho la fisura es colmada *en la práctica*. En efecto, lo que parecía ser valla de separación se convierte para las ciencias en puerta de comunicación: las matemáticas ayudan a

(76) *L'Action*, p. 56.

(77) *Loc. cit.*

(78) *L'Action*, p. 68.

las ciencias experimentales y las ciencias ayudan a las matemáticas. Ahora bien, ¿cuál es la realidad que sirve de puente de comunicación? Es precisamente la misma que era causa de la fisura: la naturaleza de la síntesis real, su unidad interna y su originalidad. Si las matemáticas acuden y pueden intervenir en el campo de las ciencias experimentales es precisamente porque las síntesis estudiadas por las ciencias son "unum per se" y no una simple suma; por esto el análisis de sus elementos nunca llega a su término: "analysis contingentium seu existentiarum —decía Leibniz— procedit en infinitum" (79). Esto obliga a las ciencias a saltar por encima de los elementos hacia fórmulas universales, y permite a las matemáticas —especialmente por medio del cálculo infinitesimal— llegar hasta la realidad existente. A su vez, las ciencias experimentales acuden en auxilio de las matemáticas precisamente porque las síntesis *a priori* de éstas nunca llegan a igualar la síntesis real: "Synthesis essentialium in infinitum vadit" (80). Esto obliga a las matemáticas a saltar por encima de la especulación hacia una captación vital, y permite a las ciencias intervenir en el cálculo universal.

Así vamos descubriendo poco a poco la realidad oculta, que, a la vez, es fisura y puente de comunicación entre las ciencias y la síntesis real. Esta realidad aparece, ante todo, como la *unidad de la síntesis*, que no es la unidad del *aggregatum*: la síntesis real es verdaderamente un *unum per se*, una *substantia composita*; esta unidad descubre, a su vez, el otro aspecto de la síntesis: su *originalidad*. La síntesis es verdaderamente un ser finito que, sin embargo, posee una infinitud categoremática, superior a la infinitud sincategoremática de los elementos, y es una *substantia nova*, superior a sus elementos; bajo el primer aspecto la *substantia composita* es *solidaria* con sus elementos componentes; bajo el segundo aspecto es *heterogénea* en cuanto es *nova*. Es *solidaria*, pues "los elementos son de tal naturaleza que el compuesto asume de ellos su realidad, y no existe sino por ellos" (81); de ahí que el estudio de la síntesis no dispense de determinar sus condiciones elementales (82) y que cada síntesis forme un grado que *supone* el anterior (83). Pero la síntesis es, igualmente, *heterogénea*: "sin duda los mismos elementos pueden encontrarse de nuevo en toda la serie, pero la diversidad de su vinculación es, en cierto sentido, algo más real y más esencial que la unidad de su composición... Ningún compuesto es reducible a sus elementos; si se basa en ellos, también los sobrepasa" (84).

La heterogeneidad de la síntesis, tan insistentemente afirmada por Blondel, proviene —a nuestro parecer— de la influencia leibniziana; Leibniz, partiendo de las mónadas simples como de *seres*, no

(79) Apud Blondel: *De vinculo substantiali*, p. 59; cfr. *L'Action*, p. 59.

(80) Loc. cit.

(81) *L'Action*, p. 96.

(82) *Ib.*, p. 77.

(83) *L'Action*: p. 97 nota.

(84) *Ib.*, p. 76.

podía admitir que una substantia composita no fuera heterogénea con relación a las mismas; así creía unir la exactitud de las ciencias positivas con las conclusiones de la filosofía peripatética (85). Si Blondel hubiera profundizado más —en esta primera época de su vida— en la doctrina de los *principios* del ser, que no son ser pero que forman el ser, *quibus fit ens*, talvez su doctrina de la substantia composita hubiera tomado otra dirección.

La unidad de la síntesis —como lo hemos indicado en la enunciación del postulado— es una unidad *interna*, un “dedans”, una *subjetividad*. El sujeto —nos dice Blondel— es precisamente aquello “sin lo cual no existe lo positivo, aquello que lo positivo no puede alcanzar, aquello que trasciende el universo objetivo, aquello que desde fuera sólo puede ser conocido como la unidad de una multiplicidad, aquello que es un acto y no un hecho” (86). En este texto se indican las relaciones del sujeto con la ciencia y del sujeto con el universo objetivo; lo primero ya lo hemos explicado, veamos ahora lo segundo.

El sujeto, precisamente por su unidad interna, es superior al universo, “es la victoria de un punto sobre el universo entero” (87). Esta superioridad se funda en la relación del sujeto a la *conciencia* o *percepción*. Comprenderemos mejor esta relación si la encuadramos en la doctrina leibniziana: para Leibniz ser centro de percepción, ser espejo del universo, es la esencia misma de la mónada; si las mónadas difieren entre sí esta diferencia se funda en el *modo de percibir*. Ser centro de percepción es también para Blondel la esencia misma del sujeto: la unidad de la síntesis “es la proyección del conjunto en un centro de percepción”, que es la conciencia en sentido metafísico (88). Pero Blondel se eleva por encima de todo racionalismo hacia un realismo superior: “los seres —dice— son conocidos de la misma manera que conocen y conocen de la misma manera que son; ahora bien, ellos no son sino en la medida en que devienen unidad de percepción y centro de perspectiva” (89). Podríamos creer que se trata simplemente de una frase feliz; en realidad no es así; la intención de Blondel es mucho más profunda: para llegar a ser *centro de percepción* de las cosas debemos identificarnos con el *Vinculum universale omnium rerum*, con su verdadero centro de percepción; sólo así tendrán en nosotros esa unidad interna y esa originalidad superior que tienen ya en sí, y se aplicará en su profundo sentido lo que dice Blondel: “conocer una cosa es ser esa cosa, ser por esa cosa, ser —en cierto sentido— más que esa cosa” (90).

Esta realidad de la síntesis como centro de percepción tiene una importancia capital para el estudio de la acción. En efecto, nosotros

(85) *De vinculo substantiali*, p. 69 nota.

(86) *Notes semailles*, 1282.

(87) *L'Action*, p. 92.

(88) *L'Action*, p. 89; *Lettres philosophiques*, p. 229.

(89) *Premier Brouillon*, p. 22 del ms.

(90) *L'Action*, p. 97 nota.

podemos considerar *desde fuera* la realidad, ver cómo se interioriza en formas cada vez más perfectas hasta llegar a la conciencia reflexiva, propia del hombre, que es, según la expresión de Pascal, "toute nature"; ahora bien, ese hombre somos nosotros mismos, los que nos interrogamos sobre la interioridad de las cosas; luego nosotros podemos dar media vuelta y, en lugar de considerar nuestro "vinculum" interno como el *vinculum percepti*, podemos considerarlo por medio de la introspección, como el *vinculum perceptionis* o *vinculum percipientis* (91). Entonces el panorama cambia completamente: lo que antes aparecía sólo como la unidad de una multiplicidad aparece ahora como singular, activo y determinante (92), y lo que antes era incógnita ahora es explicación de las ciencias. ¿Por qué, en efecto, las ciencias tienen un éxito tan sorprendente en la práctica? Porque de hecho hay más en el punto de partida, que es precisamente la práctica: "nuestro poder va siempre más lejos que nuestro saber" (93). Nuestro poder interno, nuestra *acción*, nuestra *práctica*, logran llegar a las síntesis que las ciencias positivas no habían logrado alcanzar (94).

La acción, como *vinculum subjecti*, tiene la infinitud del "unum per se" tal como antes lo hemos descrito; pues bien, la acción, al producir las cosas, traslada a ellas su misma unidad interna, hace que sean síntesis finitas, poseedoras de una infinitud; las obras —dice Blondel— son como los hijos, que a su vez crecen y generan: "nosotros somos lo que hacemos después de haber hecho lo que somos" (95). Por esta razón todas las cosas dicen relación a una conciencia que las ve y las realiza (96). Por lo mismo, el valor del conocimiento científico no está tanto en lo que determina, sino en lo que lo determina a él, en la acción del hombre que busca recuperar lo que le pertenece.

Vemos, pues, que el principio leibniziano "ex pluribus substantiis oritur una nova" es para Blondel, en realidad de verdad, la *adumbratio* de una nueva filosofía, la filosofía de la acción, que es vínculo por excelencia, pues es síntesis del hombre como el hombre es síntesis del universo, y es el medio que tiene el hombre para desplegar su unidad interna, su subjetividad, imprimiendo su sello personal en lo que hace. Tal filosofía termina considerando las ciencias que permitieron descubrirla, no como un sistema cerrado e indepen-

(91) En el *Projet de thèse*, copie se manifiesta brevemente este paso: "Faire la genèse de la conscience au point de vue objectif. De re ad mentem. C'est plus tard qu'on ira de mente ad rem": p. 55 ms.

(92) *L'Action*, p. 99.

(93) *Ib.*, p. 80.

(94) "Car dans une action il y a plus que cette action: il y a la cohésion, la solidarité, l'union réelle de tout ce qu'elle emploie et de tout ce qui y collabore. Voilà par où s'explique l'unité de la synthèse et où se marque l'individualité véritable que les sciences positives n'avaient pu considérer que du dehors comme un postulat". *L'Action*, p. 182.

(95) *L'Action*, p. 330; *Dictée à Charles Despins* (Préparation) 22-III-1890, p. 3-4 ms.

(96) *Lettres philosophiques*, p. 229.

diente, sino como parte integrante de la dialéctica universal de la vida humana.

Por otra parte, el principio enunciado tiene aplicación en todos los campos de la filosofía de Blondel: la vida, la conciencia, el motivo, la reflexión, la operación externa, etc., son síntesis cada vez más perfectas, solidarias y heterogéneas con relación a sus componentes; por lo mismo, no pueden ser completamente asimiladas a través de un examen abstracto, de un análisis de sus elementos, sino que exigen ser intuitas (97) en su *unidad original*, contempladas "desde dentro"; los elementos se explican por ellas y no ellas por sus elementos (98). Esto debemos aplicarlo, ante todo, a la misma filosofía de Blondel; ella, lo hemos dicho antes, se puede resumir en una palabra, pero muchos libros no la pueden *analizar* debidamente.

## 2º — CADA SINTESIS TIENDE A UNA SINTESIS SUPERIOR

Hemos señalado de paso, al explicar el primer principio, el aspecto de *infinitud* de la síntesis real: "las cosas singulares, dice Leibniz, no pueden ser explicadas por la mente creada, pues encierran un infinito" (99). Este infinito es el categoremático, propio del *unum per se*, y superior al infinito sincategoremático, propio del *unum per aggregationem* (100). "Infinito" significa aquí simplemente "inconmensurable"; se toma, pues, en sentido esencialmente relativo: relate ad mensuram (101).

Las síntesis reales son, por lo tanto, infinitas y no se pueden mensurar enumerando simplemente sus elementos: son inconmensurables a sus elementos. Ahora bien, la inconmensurabilidad o infinitud es, por su misma naturaleza, principio de *actividad y de expansión*: "un ser —dice Blondel— en cuanto representa el mundo entero, es pasivo... En cuanto forma por esta síntesis una realidad nueva es activo" (102). Este principio lo ha querido explicar de un modo más amplio y más científico en *L'Action* (103): el universo *se expresa* en un punto; bajo este aspecto el punto es *pasivo* con relación al universo y puede ser mensurado por él; pero el universo no sólo se expresa, sino que *se expresa en un punto*, en una síntesis; bajo este aspecto el punto es *activo*, tiene un "dedans" y es inconmensurable con relación al universo, es un ser finito que posee una infinitud. Esta infinitud, precisamente por ser tal, por ser superación de la

(97) Cfr. *L'Action*, p. 98.

(98) *Une énigme historique*, p. 94-95.

(99) LEIBNIZ: *Die philosophischen Schriften* II, p. 300. Citado en *De Vinculo substantiali*, p. 59.

(100) *De Vinculo substantiali*, p. 58-59.

(101) Cfr. *L'Action*, p. 118; WEHRLE: *Une soutenance de thèse*, en *Etudes blondéliennes* I, p. 93.

(102) *Premier Brouillon*, p. 17 ms.

(103) Cfr. *L'Action*, pp. 92-93.

mera representación pasiva, busca su medida fuera de sí misma en la actividad, en la acción; busca actualizarse cada vez más; busca, en suma, síntesis más grandes y más perfectas (104).

La expansión de la *infinitud inicial* del sujeto constituirá la trama de su vida, más grande y más sublime cuanto más infinita sea su potencia inicial. Aplicando estas nociones al hombre, diremos que la expansión de su infinitud inicial constituirá la trama de su vida, la dialéctica de su acción: "el infinito —dice Blondel citando a Aristóteles—, es la categoría de la acción" (105). Por lo mismo, "la verdadera ciencia del sujeto es la que, considerando desde el punto de partida el acto de conciencia como acto, descubre en un continuo progreso su inevitable expansión. Esta ciencia busca la ecuación de la acción; es decir, que, proponiéndose desarrollar todo el contenido (de la acción), su intención es determinar cuál es su término necesario en proporción a la fuerza misma del movimiento inicial de donde procede el acto" (106).

Aquí se inserta de un modo, por así decirlo, más científico y más universal, la famosa dialéctica de la *volonté voulante* y de la *volonté voulue*. La *volonté voulante* es precisamente esa fuerza inicial del acto de conciencia en cuanto acto, en cuanto síntesis del universo (107); esta fuerza busca, a través de la *volonté voulue* —a través de los objetos que se propone (108)— su propia ecuación. Ella se define por su propia expansión; por este motivo, en la expansión debemos buscar la ley y el fin del querer. Este infinito inicial del hombre jugará, precisamente en cuanto infinito, un papel decisivo en el tema "del determinismo y la libertad", y ya desde ahora podremos comprender mejor el alcance de esta frase: "en el acto racional se da la síntesis de la fuerza y de la idea de infinito, y esta síntesis es lo que nosotros llamamos la libertad" (109).

Terminemos con una aclaración hecha ya por el mismo Blondel: querer el infinito no es un postulado prematuro en el sentido que objetaba Boutroux. Ante la reflexión filosófica aparece no como algo determinado positivamente, sino como algo inconmensurable, in-defi-

(104) Es interesante y de importancia la observación que hizo Blondel después de la publicación de la tesis a su amigo V. Delbos sobre el punto que nos ocupa: "Un point que j'ai regretté de n'avoir pas indiqué, c'est celui-ci: à chaque étape, chaque synthèse, en apparence définie systématiquement, comporte un progrès intrinsèque indéfini (ainsi les sciences positives) sans que le passage à une synthèse ultérieure soit mis en cause, par ce développement d'un autre ordre". *Lettres philosophiques*, p. 66. Blondel parece distinguir el desarrollo de cada etapa de la acción, y el desarrollo de la acción humana en su totalidad.

(105) *L'Action*, p. 82.

(106) *Ib.*, p. 100. "La conscience est donc une réalité dont l'implicitation peut aller à l'infini, mais qui tend et qui aboutira à l'explicitation complète". *Lettres philosophiques*, p. 235.

(107) *Notes semailles*, p. 771: "La volonté a placé des l'origine un X, un infini qui n'est pas épuisé". Usamos la expresión francesa "volonté voulante, voulue", pues no se nos ocurre una apropiada en castellano.

(108) *Cfr. L'Action*, p. 132.

(109) *L'Action*, p. 121.

nido, que busca su *determinación*. Es una incógnita que tratamos de despejar. Otra cosa es saber si lo último en el plano de la reflexión no es de hecho lo primero en el plano de la realidad (110).

### C. — EL METODO BLONDELIANO

La verdadera ciencia del sujeto o de la acción consiste en descubrir la inevitable expansión del acto de conciencia en cuanto acto, buscando el fin adecuado a esa conciencia en proporción a la fuerza misma del movimiento inicial. Esta expansión del sujeto es, precisamente, *la dialéctica de la acción*. A ella se asimilará el método blondeliano. Estudiaremos, por lo tanto, primeramente *la dialéctica de la acción*, y en segundo lugar *la dialéctica de "L'Action"* (111).

#### 1º — LA DIALECTICA DE LA ACCION

Podemos descubrir en la dialéctica de la acción humana una *estructura-base* y una *forma de desarrollo*.

a) *Estructura-base*: El desarrollo de la acción se basa en la dialéctica de la *volonté voulante* y de la *volonté voulue*. Esta dialéctica se basa, a su vez, en el principio fundamental de la síntesis subjetiva como fuente de actividad y principio de expansión. Todo sujeto —hemos dicho— se define por ser algo más que mera representación, por ser síntesis de lo representado; ahora bien, el ser síntesis significa ser principio de expansión. En efecto, la síntesis como tal posee una *superioridad* sobre sus elementos y una *superioridad activa*, puesto que los ha *shintetizado*. Esta es precisamente la razón de la fuerza que encontramos en los más pequeños organismos: "la influencia directa de las partes elementales unas sobre otras se complementa con la influencia de la totalidad sobre la parte" (112). Esto quiere decir que la totalidad como tal tiene su *fuerza propia*, inconmensurable con la suma de las fuerzas elementales. Así pues, si el todo es activo es precisamente porque es "todo", síntesis, sujeto. Por este motivo el *sujeto* se puede definir como un *centro de fuerza infinita*.

Aplicando esta doctrina al hombre diremos que él, como sujeto, tiene una fuerza infinita, y que esa fuerza infinita es su *volonté voulante*. Esta *volonté* se desarrolla *inevitablemente*, pues se define como "fuerza de expansión". Pero en su desarrollo entra un factor decisivo y propio del hombre: la *libertad*. La libertad es precisamente

(110) Cfr. WEHRLE: *Une soutenance de thèse*, p. 82. *Notes semailles*, p. 938: "L'infini se cache sous l'indéfini".

(111) Cfr. VALENSIN, A.: *Maurice Blondel et la dialectique de l'Action*, en *Etudes* 263 (1949), p. 150 nota.

(112) *L'Action*, p. 93.

la posesión consciente de la propia fuerza infinita, es la síntesis de la idea de fuerza y de la fuerza misma de expansión. El hombre, al hacerse consciente de su infinitud, se coloca por encima de ella y asume libremente su inevitable expansión. El acto libre será, por consiguiente, la determinación concreta y consciente de la fuerza inicial, de la *volonté voulante*; este acto es, precisamente, la *volonté voulue*. Pero esta determinación es "inadecuada" a la amplitud de la *volonté voulante* e implica siempre una mortificación; lo que es deseado en la *volonté voulue* no adecua la infinitud inicial que lo desea. Esta "inadecuación" es la que funda la dialéctica misma de la acción, que bien podrá llamarse "la dialéctica de nuestra propia adecuación" (113). En esta dialéctica se da un *primer momento*: el querer concreto de la *volonté voulue*, el objeto deseado, parece colmar todas las exigencias del sujeto. A esta apariencia de plenitud sigue un *segundo momento*, en el que se descubre la inadecuación en el seno mismo de la *volonté voulue*; ella es, en efecto, *determinación* de la *volonté voulante* y bajo este aspecto *asume la infinitud* de dicha voluntad, pero al mismo tiempo es determinación a un objeto *finito* y bajo este aspecto *restringe la infinitud*. Cada etapa del desarrollo de la *volonté voulante* irá descubriendo una nueva inadecuación, pero al mismo tiempo irá despejando la incógnita de la infinitud inicial. Si la *volonté voulante* se detiene *definitivamente* en un objeto inadecuado a su infinitud, comete una verdadera contradicción existencial, pues determina lo infinito por una finitud y da a lo finito su propia infinitud: "Al considerarse como limitada, al adherirse a los objetos que ella ha reconocido como insuficientes... la voluntad, si así se puede hablar, se objetiviza en sí misma y se subjetiviza en ellos. Al juzgar suficiente su insuficiencia, al encontrarlos dignos de ella, inyecta en sí misma la finitud de aquéllos transfundiéndoles su propia infinitud: se pierde" (114). Si, por el contrario, sigue el camino exigido por su infinitud, logrará despejar *prácticamente* su incógnita inicial.

Una interpretación algo diferente ha dado el P. Cartier sobre la verdadera naturaleza de la *volonté voulante* y de la *volonté voulue*. Según este intérprete de Blondel, "*volonté voulante-volonté voulue*"

(113) *Egaler, égalité*. "Ces deux termes et leurs synonymes expriment une relation active.

Cette relation est une unité dynamique entre deux termes (la mesure et le mesuré) qui ne coïncideront jamais parfaitement. On peut considérer cette unité dynamique tantôt comme la recherche d'un achèvement (chercher l'équation de l'action volontaire dans la conscience), tantôt comme l'achèvement de cette recherche (trouver cette équation).

Avec une plus grande précision, on définira cette unité dynamique: une relation d'actuation, tendue vers un terme, sous la motion d'un principe...

Au début de *L'Action* cette relation d'actuation 'apparaît' dans le terme vers lequel elle est tendue et dans lequel elle s'exprime.

Au terme de *L'Action* on 'reconnaitra' la consistance ontologique de cette relation, dans le principe d'où elle procède et dans lequel elle consiste". HAYEN, A.: *Fragment d'un vocabulaire blondélien*, en *Teoresi* 5 (1950), p. 91.

(114) *L'Action*, p. 362.

no constituyen ciertamente *dos voluntades independientes*, "deux vouldoirs objectifs", pues entonces se reducirían a "deux vouldoirs voulues". Tampoco guardan una *correlación objetiva*, por ej., "voluntad sincera-voluntad apariencial", o "tendencia necesaria-decisión libre". Todas estas interpretaciones implican una *duplicidad de voluntades* inadmisibles. La relación "vouldoir vouldant-vouldoir vouldue" significa la íntima discordancia —en el seno de la *única* decisión libre— entre la voluntad *en cuanto* "vouldant", en cuanto *acto*, y la voluntad *en cuanto* "vouldue", en cuanto *tal* acto: es la relación entre *el querer* y *lo que quiero*. La vouldoir vouldant es el querer-condición, el querer-acto; en cambio, la vouldoir vouldue es el querer-libre, el querer-objetivo. Por lo tanto, la vouldoir vouldant "no es nada fuera de la vouldoir vouldue de tal o cual acto que ella condiciona"; es sólo el *aspecto necesario* de la voluntad libre" (115).

Estamos de acuerdo en afirmar que no se trata de *dos voluntades*, ni de una voluntad sincera y otra ficticia (al menos por necesidad). Pero no nos convence ni el *actualismo* de la vouldoir vouldant, ni su definición como mero *principio quo* de la vouldoir vouldue. En primer lugar el *actualismo*: no siendo nada fuera del querer *actual* de la vouldoir vouldue, la vouldoir vouldant sólo se da *en el acto mismo* de querer. Esta interpretación encuentra ambiguos los textos en que Blondel habla de *un querer inicial*, que "ya" existía. Pero la abundancia de tales textos es tan grande que ya es un indicio de lo que Blondel trata de significar. Será más conveniente, por lo tanto, acomodar nuestra interpretación a la expresión blondeliana que acomodar ésta a nuestra interpretación. Nosotros no consideramos, por lo tanto, como ambiguos tales textos, sino como fieles reveladores del pensamiento de su autor; creemos, por lo mismo, que para Blondel la vouldoir vouldant no es sólo el querer actual en cuanto querer. Se identifica, más bien, con "la *voluntas ut natura* de los antiguos y medievales, con el apetito intelectual, con la inclinación fundamental del hombre que determina e impulsa el élan humano hacia su supremo fin" (116). Esta interpretación está íntimamente relacionada con un elemento decisivo en la dialéctica de la acción, con la libertad: si la libertad surge en el hombre es precisamente porque el hombre poseía "ya" la infinitud de la cual adquiere conciencia en el momento de la libertad; más aún, esta misma conciencia es imposible sin la existencia de la voluntad inicial: "la virtualidad infinita que recelaba la naturaleza del sujeto operante deviene sentimiento de la voluntad libre" (117).

Negando el actualismo de la vouldoir vouldant debemos negar igualmente su carácter de simple querer-condición, de "vouldoir-non

(115) CARTIER, A.: *Existence et vérité. Philosophie blondélienne de l'Action et Problématique existentielle*. (París 1955), pp. 54-65.

(116) *Observ. a la palabra "Vouldoir"*, en LALANDE: *Vocabulaire de la philosophie*, pp. 1218-9.

(117) *L'Action*, p. 119.

positional"; la volonté voulante es, sin duda, condición de posibilidad, pero no se reduce a eso. Ella tiene su realidad propia y su verdadero fin. La dialéctica de la acción se funda últimamente, no en la aceptación que la volonté voulue hace de sus propias condiciones de posibilidad, sino en la infinitud que siempre emerge como un "residuo" después de dicha aceptación; más aún, creemos que tal aceptación como tal no es la que constituye *el paso*, sino más bien *la estabilidad* de cada síntesis.

La volonté voulante es "fonctièremment" idéntica a la volonté voulue, pero lo es en cuanto ésta asume, "réinforme, réordonne" nuestra espontaneidad inicial, esa voluntad que ya existía antes de que nosotros quisiéramos (118). En resumen, creemos que si toda volonté voulue es expresión de la volonté voulante, la volonté voulante no se reduce a esta expresión; la volonté voulue es la volonté voulante hecha consciente, reasumida por la libertad.

b) *Forma de desarrollo*: La dialéctica de la acción, definida como la búsqueda de la ecuación entre la volonté voulante y la volonté voulue, se desarrolla bajo la forma concreta de una *sucesiva sintetización*. Por esta razón, sin duda, llamó Blondel a la ciencia de la acción la "ciencia de las síntesis sucesivas" (119): Esta es una lógica consecuencia de la doctrina general de la síntesis: si la síntesis subjetiva es principio de expansión, lo es en cuanto busca ser más "activo" y menos "pasivo", vale decir, más "sujeto", más centro de unidad; ahora bien, esto significa buscar la síntesis; luego la expansión que busca la voluntad tiene que ser y de hecho es una *expansión sintética*: "en el movimiento de la vida hay un circuito que se cierra continuamente, pero para abrirse y crecer siempre más" (120).

La expansión sintética de la acción puede ser descrita en términos geométricos como *circular*, o mejor dicho como *espiral*; es un desarrollo progresivo y ascensional (121). Blondel ha tenido preferencia por una imagen poética: la de los círculos concéntricos que forma el agua cuando arrojamos una piedra en su tranquila superficie (122). Sin embargo, la dialéctica de la acción es más rica que la expansión evocada por esta imagen; y lo es en dos sentidos: primero, porque los círculos son *ascensionales*; segundo, porque su *uni-*

(118) *Notes semailles*, 430: "Montrer que toutes les manifestations de la nature humaine, et même l'univers sensible, reposent sur un fond de volonté; que cette volonté voulante est fonctièremment identique à la volonté voulue et réfléchit; que la volonté réfléchit réinforme et réordonne cette spontanéité initiale; qu'avant de vouloir nous voulions déjà et qu'après avoir voulu nous voulons de même".

(119) *Projet de thèse*, p. 85 ss. del ms.

(120) *L'Action*, p. 157; cfr., p. 159.

(121) Cfr. ARCHAMBAULT: *Vue d'ensemble sur l'oeuvre de Blondel*, en *Etudes blondéliennes II*, p. 161; DUMERY: *La philosophie de l'action*, p. 48.

(122) *L'Action*, p. 165; cfr. *Notes por la seconde édition de "L'Action"*, en *Etudes blondéliennes II*, p. 24.

*dad interna* es cada vez *mayor*. Los dos aspectos solidarizan íntimamente: la síntesis tiende a ser más síntesis y esto hace que su unidad interna sea cada vez mayor; pero conserva siempre un fondo de pasividad, y esto hace que busque siempre más arriba, en síntesis superiores, lo que todavía no encuentra plenamente en sí. Se dan, pues, dos aspectos: el de *síntesis* y el de *superación*. El primero es el fundamento de la *estabilidad* de la síntesis: cada síntesis constituye un término de nuestra ascensión, que nos incita a permanecer en él. El segundo aspecto es el fundamento de la *inestabilidad* de la síntesis formada: el término resulta provisorio; en efecto, la síntesis a la que hemos llegado, precisamente por ser superior a sus componentes, es un nuevo principio de actividad: "el círculo moviente no se cierra sino para abrirse de nuevo y ser el punto de partida de una nueva expansión" (123). La inadecuación de la síntesis consigo misma es, por lo tanto, el principio de la expansión. Estos dos aspectos (estabilidad-superación) son esenciales para comprender la forma en que se desarrolla la dialéctica de la acción: "Jamás se insistirá bastante —dice Blondel— sobre la fijeza y la inestabilidad, sobre la importancia e insuficiencia de cada una de las síntesis progresivas que hemos tenido que constituir y sobrepasar continuamente" (124).

Esta forma espiral nos pone en guardia contra un peligro en la interpretación del Blondel. Hablando de las ciencias naturales y de las síntesis estudiadas por ellas hace esta observación que ya hemos citado más arriba: "Sin duda los mismos elementos pueden re-encontrarse a lo largo de toda la serie; pero la diversidad de su vinculación es, en cierto sentido, algo más real y más esencial que la unidad de su composición" (125). Esto se aplica literalmente a la dialéctica de la acción; en ella re-encontramos continuamente los mismos elementos, especialmente dos: el *pensamiento* y la *operación real*. No basta estudiarlos separadamente, ni siquiera "sumarlos" si queremos tener un conocimiento exacto de su significado; debemos considerarlos en las síntesis respectivas, en su centro de unidad, teniendo en cuenta que cuanto más elevadas sean las síntesis más rico será el significado de sus componentes.

Debemos notar, en fin, otra característica esencial en la dialéctica de la acción a través de las síntesis progresivas: su organización. Sabemos que una de las características de un organismo es la *trascendencia* de su organización; esto quiere decir que el orden, la heterogeneidad y la unidad teleológica se encuentran lo mismo en el todo que en las partes. Análogamente la estructuración sintética de la acción es una estructuración trascendente. La síntesis universal del hombre en marcha hacia su destino se compone de pequeñas síntesis, y éstas a su vez de otras más pequeñas, todas ellas con su propia expansión y, por así decirlo, con su pequeño infinito.

---

(123) *L'Action*, p. 180.

(124) *Ib.*, p. 462.

(125) *L'Action*, p. 76.

## 2º — LA DIALECTICA DE "L'ACTION"

La dialéctica del libro "L'Action" procura captar en su riqueza vital la dialéctica misma de la acción tal como ha aparecido a nuestra consideración. Creemos, sin embargo, muy oportuno hacer antes ciertas breves consideraciones sobre la actitud personal de Blondel y sobre su método de trabajo. No será un análisis de psicología experimental, sino una simple referencia a su persona y a su vida; recordemos lo que Blondel decía de su maestro Ollé-Laprune y que podía haberse aplicado literalmente a sí mismo: "No sólo de palabra, sino con todo su ser y en todos sus trabajos él ha profesado y justificado —haciendo suya una frase de Platón— este precepto: 'debemos ir a la verdad con toda el alma'. Le gustaba mucho, en efecto, esta frase de los libros sagrados de cuya lectura era asiduo: *qui facit veritatem venit ad lucem*" (126). Los Carnets intimes, publicados últimamente, son, en *bloque*, un testimonio de esta aseveración. Estudiamos, pues, este método blondeliano: a) En la propia vida del autor; b) en su método de trabajo; c) en el libro "L'Action".

a) *La dialéctica de "L'Action" y la persona de Blondel*: Una de las preocupaciones más grandes del alma de Blondel fue la búsqueda de una gran *unión* de los espíritus, de una *substantia nova* en el plano intelectual y social, que fuera superior a sus elementos componentes y solidaria de los mismos. Nada tan envidiable para él como el "gustar un sentimiento de verdadera unión espiritual a pesar de las divergencias de hecho, que no hacen sino darle más sabor y más fuerza" (127). La palabra *unión* logra, a su vez, su máximo significado en la vida unitiva de los místicos, que realiza el hymen de Dios y del hombre y por el mismo hecho la unidad del hombre consigo mismo y con los demás, unidad que es fusión sin confusión ni absorción (128).

Restringiéndonos a su actividad científica, descubrimos en ella la misma tendencia profunda hacia la síntesis. Tres meses y medio después de la defensa de la tesis escribía en una carta: "Mi deseo ha sido el de admitir toda la diversidad de las conciencias humanas, sin desalentar ninguna buena voluntad, sin sospechar de ninguna sinceridad" (129); no consideraba por esto la discusión como una ruptura de la unidad, con tal que los contendientes tuvieran el mismo generoso deseo de concordia; este deseo hacía que, en realidad, no fueran adversarios sino partidarios de Blondel, pues defendían con su vida la doctrina que creían atacar (130).

b) *El método de trabajo*: Es difícil describir el método de trabajo de Blondel, pero es fácil descubrir en sus manuscritos una

(126) Léon Ollé-Laprune, p. 32; cfr. *L'Action*, p. 149.

(127) *Lettres philosophiques*, p. 90.

(128) Observ. a la palabra "Union", en LALANDE: *Vocabulaire de la philosophie*, p. 1160-1.

(129) *Lettres philosophiques*, p. 34.

(130) *Ib.*, p. 37.

característica muy marcada: la figura y el movimiento circular. Cada vez que emprendía una redacción de "L'Action" establecía ante todo sobre grandes hojas un plan detallado que después sobrecargada de notas y referencias (131). El mismo nombre de *Notes semailles* que dio a un conjunto de fichas demuestra bien a las claras el papel que debían desempeñar. Blondel iba primero al "centrum unitatis" y desde allí estructuraba sus nuevas intuiciones (132). Se conserva en los Archives Blondel de Aix-en-Provence, en el reverso de uno de los folios del Premier Brouillon, un esquema hecho por el mismo Blondel en forma totalmente circular; entre las palabras que entran en el círculo —unidas por múltiples flechas en sentidos inversos— se encuentran *Pensée, Volonté, Action*; cualquiera de ellas puede ser tomada como punto de partida y de llegada sucesiva y aún simultáneamente. El dibujo es una verdadera espiral a la que sólo le falta la perspectiva.

Este método, debido sin duda al espíritu intuitivo de Blondel, fue al mismo tiempo un acercamiento a la materia de su investigación (133). Como observaba Boutroux en su relación sobre "L'Action", "el autor ama las preparaciones, las acumulaciones, los retoques, y busca imitar en su estilo el movimiento de la vida" (134).

c) *La dialéctica del libro "L'Action"*: Como ha hecho notar profundamente el P. Bouillard, "la estructura inteligible de la acción humana es idéntica a su dialéctica real" (135). Esto significa que el método debe encarnarse en ella misma, "asistir a esa dialéctica de la vida real" (136). Ahora bien, la dialéctica de la vida, según hemos visto, es la dialéctica de la doble voluntad a través de una progresiva sintetización. "L'Action" no hará otra cosa que seguir las huellas de esta dialéctica.

En el método de "L'Action" podemos distinguir las siguientes fases:

1ª: *Comprobación* de la síntesis concreta, realizada en la acción real. Es una comprobación simple, evidente, que excluye toda previa toma de posición; por ej., compruebo que "j'agis". La sín-

(131) Cfr. BOUILLARD: *Le dernier chapitre de l'Action*, en Archives de Philosophie 24 (1961), p. 37.

(132) "Pourquoi cette impossibilité d'analyse, de critique? Pourquoi ma pensée est-elle irrémédiablement synthétique, et quelle indication de vie dois-je tirer de là? Est-ce à dire que je ne puisse déployer que moi-même? et comment? par l'action? Arriver à mon idée, je ne suis peut-être pas capable d'autant d'analyse. L'action est éminemment synthétique, nourrie d'idées et de sentiments. L'action est une définition concrète non une analyse abstraite de l'idée". *Carnets intimes* 9-III-1884, pp. 43-44.

(133) "C'est donc vers les choses morales, vers la vie intérieure... que se porte ma pensée". *Ib.*, 5-VI-1885, pp. 55-56.

(134) BOUTROUX, E.: *Lettre au doyen de la Faculté de Lettres*, 27-VII-1892, en *Lettres philosophiques*, p. 21.

(135) BOUILLARD: *Blondel et le christianisme*, p. 233.

(136) BOUILLARD: *o. c.*, p. 231.

tesis comprobada es, en primer lugar, la acción humana en toda su riqueza y amplitud (137); ella es el centro geométrico de todas las fuerzas, ideas y valores del espíritu, irreductible a toda otra noción filosófica paralela.

2ª: *Análisis regresivo* de la acción. "El análisis regresivo parte de un dato y remonta a sus condiciones de posibilidad. Cuando el dato en cuestión es la acción considerada como un dinamismo en expansión, la búsqueda de las condiciones de posibilidad deviene investigación de las condiciones de realización" (138). Se trata por lo tanto, no de inventar algo nuevo, sino de revelar, remontar la fuente, manifestar la riqueza, la naturaleza, las condiciones de realización de la acción.

Este análisis es esencialmente *fenomenológico*, pues aunque en la vida real conozcamos de hecho la trascendencia y las condiciones de realización de la acción, en el plano *científico* y *universalmente válido* tal conocimiento será gratuita y prematuramente afirmado antes de terminar el análisis completo de las condiciones de la acción. Debemos, por lo tanto, suspender nuestra afirmación y limitarnos a seguir el determinismo de la acción: "Debe bastar el dejar a la voluntad y a la acción el desplegarse en cada uno para que se revele la más íntima orientación de los corazones hasta llegar al acuerdo o a la contradicción final del movimiento primitivo con el término al que ha llegado" (139).

El análisis regresivo tiene dos tiempos:

1) El análisis que Blondel llama "a posteriori", según el orden de los medios, de las causas eficientes, de abajo arriba, y que otros llaman "empírico" (140). Tal análisis investiga los *elementos* en cuanto se dirigen a una síntesis superior, la *preparan* y la *producen*. En él los elementos parecen ser impuestos a la voluntad e independientes de la misma.

2) El análisis propiamente regresivo y que Blondel llama "a priori", según el orden de los fines, de las causas finales, de arriba abajo. Este análisis se realiza en función de la dialéctica de la doble voluntad. Blondel descubre la doble voluntad ya en la posición misma del diletante, que pretende evadirse del *problema* de la acción. Una vez descubierta se trata de "encaminarla hacia su término" (141). Antes, en el análisis empírico, se había llegado a la síntesis, por así decirlo, desde el *exterior*. En cambio, ahora, al relacionarla con la *volonté voulante*, el panorama cambia completamente: lo que había aparecido como *impuesto desde fuera* se descubre ahora como *expan-*

(137) "Il faut entendre par action l'activité spirituelle en sa source et dans l'intégralité de son déploiement". DUMERY: *La philosophie de l'action*, p. 31.

(138) BOULLARD: o. c., p. 224.

(139) *L'Action*, p. XXII.

(140) Cfr. CARTIER: *Existence et vérité*, p. 66.

(141) *L'Action*, p. 11.

sión de nuestro querer, de la fuerza inicial cuya infinitud buscamos satisfacer. Esto hace que cada síntesis aparezca como el término normal de nuestro estudio del mismo modo que aparece como el término normal de nuestro querer; y sin embargo no es así; en la realidad de la vida y en el plano del análisis regresivo debemos seguir adelante, pues siempre nos queda un "residuo" que debemos adecuar. Así pasamos a una síntesis superior, realizada en la acción que venimos analizando, y recomenzamos de nuevo la primera etapa, la de la comprobación, y después de ella las demás.

3ª: *Término de llegada*: El verdadero término de llegada de la ciencia de la acción cae fuera de sí misma. El análisis regresivo nos demuestra que el único medio de satisfacer plenamente nuestra infinitud inicial es la operación real, la opción personal ante el Trascendente. El término de llegada implica muchos y graves problemas que no es del caso estudiar aquí. Baste lo dicho para comprender el movimiento general de "L'Action".

El carácter de este estudio impedía analizar en sus detalles el método de Blondel; hemos preferido considerarlo de una manera global. Hemos visto la íntima compenetración que existe en el autor y su obra. Esta compenetración ha hecho que su método sea complejo y simple como la vida, y como ella *circular, ascendente y sintético*.

1) Un poco larga ha sido la exposición de la intención, de los principios fundamentales, y del método de la filosofía de "L'Action". Podría haberse estructurado de otra manera, haber tocado otros temas, etc. Nosotros hemos optado por restringirnos a los tres puntos enunciados:

a) La lectura de algunas obras póstumas, especialmente de las *Lettres philosophiques*, y el contacto con los manuscritos de las redacciones preparatorias nos han impresionado especialmente por la marcadísima insistencia en establecer ese "otro punto de partida", cuya gestación se nos descubre tan sugestiva, por ejemplo, en los *Carnets intimes*. Por esta razón la superación de la antinomia "pensamiento-vida" —acentuada, por lo demás, en otras muchas publicaciones del autor— nos ha parecido uno de los aspectos esenciales, que, junto con el de la superación de la antinomia "filosofía-cristianismo", constituyen el núcleo primero —*prioritate temporis et nature*— de la intención blondeliana.

b) La doctrina del "Vinculum", poco o casi nada estudiada, tuvo que influir mucho en la redacción de "L'Action", pues la tesis latina y la francesa son hermanas gemelas, y esto tiene mucha importancia, especialmente tratándose de un espíritu como Blondel. Que de hecho influyera en la obra total lo hemos procurado demostrar, al menos someramente. Hace falta, sin embargo, un estudio especial sobre este aspecto, dado que algunas de las nociones fundamentales de la filosofía blondeliana parecen tener su origen en esta doctrina.

c) Sobre el método en concreto no hemos insistido, pues a cada etapa se manifiesta diversamente y sería muy difícil un estudio detallado del mismo. Hemos procurado, en cambio, dar una visión de conjunto, poniendo de relieve la nervatura de la dialéctica y el "eje" que la sostiene, es decir, el determinismo cíclico de la doble voluntad.

## F U E N T E S

### LAS REDACCIONES PREPARATORIAS DE *L'ACTION*

Presentamos una breve descripción de las diversas redacciones que precedieron a la redacción definitiva de *L'Action* de 1893. Se conservan en los Archives Blondel de Aix-en-Provence. En su mayor parte están provisionalmente ordenadas. Han sido descritas sucintamente por el R. P. Henri Bouillard en la revista *Archives de Philosophie* 24 (1961) 36-40. Nosotros hemos procurado ampliar y completar dicha información; sin embargo, nuestra atención se ha fijado sobre todo en la parte correspondiente a la *Deuxieme étape* de *L'Action*, pues sobre ella se centra nuestro estudio "Dialéctica necesaria de la libertad y ciencia de la acción", cuyo primer capítulo "Líneas fundamentales de *L'Action*" hemos publicado en este mismo número.

#### Contenido

Las diversas redacciones de *L'Action* son de gran interés para conocer la evolución del pensamiento blondeliano. Ellas y los *Carnets intimes* nos ponen en un contacto inmediata e insustituible con el autor y su obra.

Excepto algunas páginas del *Premier Brouillon*, escritas en 1888, el trabajo de redacción comienza propiamente a fines de 1889 y se prolonga hasta la publicación de la tesis en noviembre de 1893. Las primeras redacciones hasta el *Projet de These* exclusive, son todavía muy imperfectas. El año 1892 señala una intensificación de la actividad del autor, a partir de la presentación de la tesis en la Sorbona y de sus posteriores modificaciones.

Insistiremos en la evolución del pensamiento con relación a la *Deuxieme étape* de *L'Action*. Sobre su evolución general remitimos al libro del P. BOUILLARD, *Blondel et le christianisme* (París 1961) 198-205.

1. — La primera (?) redacción, o mejor, esquema de *L'Action* es el publicado en los *Carnets intimes* (París 1961), 27X-1887, p. 109-111. Aparecen ya ciertos elementos fundamentales de la Segunda Etapa: a) El polizoismo y polipsiquismo humanos, concepción algo lebniziana del hombre, que posee una multitud de conciencias elementales y virtuales bajo una conciencia superior. b) La presencia del *infinito* en la razón y en la libertad. c) Este infinito es Dios.
2. — El *Premier Brouillon* (octubre 1888-enero 1890) constituye la primera redacción propiamente dicha. Le precede un *Plan* sin fecha, bastante amplio. En él se expresa la intención de esta-

blecer la realidad substancial de las cosas morales o "fenómenos internos", tan reales o más que los de las ciencias positivas. Tiene tres partes: 1) *L'action dans l'être qui agit.* 2) *L'action, fonction sociale et preuve de solidarité par excellence.* 3) *L'action, revenant du dehors a l'agent.*

La primera parte del *Plan* se divide en tres artículos: Art. 1: *La source de l'action* (continuidad, solidaridad y jerarquía universal). Art. 2: *La nature de l'action* (síntesis, respuesta, creación; se dan diversas especies de acción: inercia, espontaneidad, voluntad, omnipotencia, acto puro). Art. 3: *Les conséquences immédiates* (la construcción de nuestra individualidad, el nacimiento de la idea, la polarización psíquica, el esfuerzo, la personalidad, la conciencia de cuerpo, etc.).

El *Premier Brouillon* desarrolla estos diversos puntos del *Plan*. En lo correspondiente al art. 1 se delimitan los tres grados de universo, vida, conciencia. En el art. 2 se insiste en la dualidad o multiplicidad interna del hombre y de las diversas síntesis que forma: uno es en cuanto sintetiza el universo, conoce en cuanto lo dirige según su propio ser, obra en cuanto lo retorna transformado. Las diversas clases de acción se diferencian por su diversa sintetización o infinitud. La acción voluntaria es la posesión conocida de Dios.

En esta primera redacción aparecen con claridad ciertas líneas fundamentales de la *Deuxieme étape*: la sucesiva sintetización, los diversos modos de presencia del infinito, la relación entre el ser, el pensar y el obrar. Se trata por primera vez el problema de la libertad y se opta por la solución popular y, al mismo tiempo, metafísica (cfr. *L'Action*, p. 123): el hombre posee un infinito mayor que todo el universo, y toma conciencia de esta infinitud.

3. — Sigue el *Dictée a Charles Despins* (12 de marzo a 2 de abril de 1890), una nueva redacción dictada a un jovencito de 15 años. Antecedentes o son contemporáneas algunas hojas, autógrafas de Blondel, que constituyen los resúmenes preparatorios al *dictée*. En esta redacción aparece por primera vez, y ampliamente tratada, la cuestión de los móviles y los motivos; también se indica la diferencia entre el *determinismo psicológico* de estos factores y el *orden nuevo* instaurado por la libertad. En esta redacción se encuentra ya bastante estructurado el que será primer capítulo de la *Deuxieme étape*: *La conception de l'action*.
4. — Los grandes *Plans* (agosto 1890) revelan una más clara distinción de las diversas partes. Se señalan los temas de la solidaridad, sintetización, subjetivación, etc.
5. — El *Projet de These* (14 de junio de 1890 a 19 de abril de 1891) tiene una muy notable diferencia con relación a las redacciones precedentes por su estructura mucho mejor definida. Hasta lo correspondiente a la página 121 de *L'Action*

("I. - La liberté...") la redacción es casi definitiva, aunque más breve; a partir de dicha página todo está mucho más abreviado; el futuro capítulo tercero (cfr. *L'Action*, p. 129-143) sólo ocupa 4 páginas del manuscrito.

6. — La *Redaction pour la Sorbonne* (noviembre de 1891) a marzo de 1892), sometida a Boutroux, no tiene todavía algunos párrafos de la redacción definitiva, pero los títulos y divisiones son ya definitivos. Lo correspondiente a las páginas 134 a 138 de *L'Action* se encuentra en esta *Redaction* en orden diverso y notablemente abreviado. A partir de lo correspondiente a la página 138 la redacción es definitiva con la sola omisión del párrafo de la página 143.
7. — Las redacciones posteriores tienen mínimas modificaciones con relación al texto definitivo de la *Deuxieme Etape*.

A nuestro parecer, las primeras redacciones manifiestan más claramente la nervatura fundamental de la segunda Etapa y su posición en la totalidad de la obra. El *ser* (la síntesis del universo en nosotros), el *pensar* (la presencia del infinito), y el *hacer* (la acción libre) son los nudos fundamentales del desarrollo. Falta, sin embargo, la rígida progresión fenomenológica y el carácter determinista. Es interesante notar cómo el problema de la libertad es uno de los primeros y el del deber uno de los últimos en aparecer.

#### *Descripción*

1. — *Notes semailles*. — Manuscrito. Sin foliación. Numeración provisional. Formato diverso. Notas tomadas a partir de 1886. Contienen pensamientos del autor, referencias, esquemas, etc.
2. — *L'Action. Etude sur la métaphysique de la science et de la morale et sur la nature de la pratique religieuse*. — (PREMIER BROUILLON). Manuscrito. 120 págs. Utilizadas sólo 88. 29 × 18,50. Octubre-noviembre de 1888 a diciembre 1889-enero 1890. Cuaderno de gran formato. Descrito en *Archives de Philosophie* 24 (1961), p. 33.
3. — *La science de l'action*. — (DICTEE A CHARLES DESPINS). Manuscrito. 223 págs. 23 × 18. 12 marzo a 2 abril de 1890. Denominado por el autor *Redaction pour enfants* y *Redaction troisieme*. Cuaderno de gran formato. Descrito en *Archives de Philosophie*, loc. cit. Preceden algunas hojas, autógrafas de Blondel. Son la *Préparation al Dictée*.
4. — *L'Action*. — (PLANS). Manuscrito. 3 hojas sin numeración. Formato diverso. 1890. Hojas de inmenso formato, sobrecargadas de referencias.
5. — *L'Action*. — (PROJET DE THESE). Original manuscrito. 200 págs. 25 × 22. 14 de junio 1890 a 19 abril 1891. Redacción cuidadosamente escrita y encuadernada. En los márgenes

y entre líneas tiene notas numeradas. Descrito en *Archives de Philosophie*, loc. cit.

6. — *L'Action*. — (PROJET DE THESE). Copia "calcografiada" del anterior, realizada por el mismo autor. Idénticas características. Difieren en el contenido y en la numeración las notas añadidas al margen o entre líneas.
7. — *L'Action*. — (REDACTION POUR DUSSY). Original manuscrito. 412 págs. 1891. Con páginas "bis" y "ter" casi en blanco para las observaciones de Dussy.
8. — *L'Action*. — (REDACTION POUR LA SORBONE). Original manuscrito. 409 págs. 25 × 22. 14 noviembre 1891 a mayo 1892. Presentada en la Sorbona el 12 de mayo de 1892. La mayor parte pasó a la siguiente redacción. Descrito en *Archives de Philosophie*, loc. cit.
9. — *L'Action*. — (REDACTION DEFINITIVE). Original manuscrito. 502 págs. 25 × 22. Agosto 1892 a 14 abril 1893. Descrito en *Archives de Philosophie*, loc. cit., págs. 34-35.
10. — *L'Action*. — (PLACARDS). Pruebas de imprenta, enviadas al autor. Dos ejemplares. Faltan en los Archivos las 112 primeras páginas. En ambos ejemplares, notas y correcciones. Agosto 1893.
11. — *L'Action*. — (MISE IN PAGE). Segundas pruebas. Numeración de cuadernillos como en la edición comercial. Agosto 1893. Descrito en *Archives de Philosophie*, loc. cit., pág. 40 nota.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

### A. — INFORMACION BIBLIOGRAFICA

- CRIPPA, R., *Rassegna de bibliografia blondeliana*, en GM 6 (1951) 602-638.  
—, *Bibliografia blondeliana (1952-1961)*, en GM 5 (1961) 631-659.
- COSTA, A., *Bibliografia blondeliana (1951-1961)*, en Teoresi 1-4 (1962) 295-320.
- DUMERY, H., *La philosophie de L'Action* (París 1948) 177-219.
- HAYEN, A., *Bibliographie blondélienne*, en Teoresi 7 (1952) 1-96.  
Publicada por separado: *Bibliographie blondélienne* (París 1953).

### B. — LITERATURA

Nos restringimos a la literatura sobre el primer período y sobre el tema de la tesis.

- ARCHAMBAULT, P., *Vers un réalisme intégral. L'oeuvre philosophique de M. Blondel* (París 1928).  
—, *La théorie de la connaissance dans la philosophie de M. Blondel*, en Revue Neoscholastique de Philosophie 32 (1930) 163-182.  
—, *Initiation a la philosophie blondélienne en forme de court traité de métaphysique* (París 1941).
- BERNARD, C., *Introduction a l'étude de la médecine expérimentale* (París 1920, cuarta ed.).
- BONICELLI, B., *La logica morale in M. Blondel*, en Filosofia 1 (1950) 170-197.
- BOUILLARD, H., *Maurice Blondel et la philosophie de la religion*, en Recherches de science religieuse 48 (1960) 291-380.  
—, *Blondel et le christianisme* (París 1961).
- BREHIER, E., *Histoire de la philosophie, II: La philosophie moderne* (París 1947).
- BRUNSCHVIG, L., *Recensión de L'Action*, en RMM 1 (1893) 1.  
Reproducida en Etudes Blondéliennes I, 99-100.

- CARTIER, A., *Existence et vérité. Philosophie blondélienne de L'Action et problématique existentielle* (Toulouse 1955).
- , *La philosophie de L'Action*, en *Archives de Philosophie* 24 (1961) 5-20.
- CRIPPA, R., *Nota sulla "croncretezza" blondeliana*, en *GM* 8 (1953) 550-4.
- CRISTALDI, M., *M. Blondel e la pienezza del realismo*, en *Teoresi* 1-4 (1962) 126-147.
- CRIPPA, R., *Il realismo integrale di M. Blondel* (Milano 1954).
- DARLU, *La liberté et le déterminisme selon Fovillée*, en *Revue Philosophique* 23 (1887) 461-581.
- DELBOEUF, J., *Déterminisme et liberté*, en *Revue Philosophique* 13 (1882) 453-480; 608-638. 14 (1882) 156-189.
- DELBOS, V., *Recensión de L'Action*, en *Revue Philosophique* 38 (1894) 634-641. Reproducida en *Etudes Blondéliennes I*, 104-111.
- DE MARGERIE, A., *Recensión de L'Action*, en *Annales de Philosophie chrétienne* 131 (1895) 225-241. Reproducida en *Etudes Blondéliennes I*, 111-122.
- DUMERY, H., *La philosophie de L'Action. Essai sur l'intellectualisme blondélien* (Paris 1948).
- , *Blondel et la philosophie contemporaine*, en *Etudes Blondéliennes II*, 71-135.
- FOUILLEE, A., *La liberté et le déterminisme* (Paris 1872).
- , *Le sentiment de l'effort et la conscience de l'action*, en *Revue Philosophique* 28 (1889) 561-583.
- , *L'évolutionisme des idées-forces* (Paris 1890).
- , *Les nouveaux expédients en faveur du libre arbitre*, en *Revue Philosophique* 14 (1882) 585-617. Contra Sécretan.
- , *Existence et développement de la volonté*, en *Revue Philosophique* 33 (1892) 577-600.
- , *Le développement de la volonté*, en *Revue Philosophique* 34 (1892) 157-181; 367-398.
- , *La psychologie des idées-forces* (Paris 1893, 2 t.).
- GEMELLI, A.-ZUNINI, G., *Introduzione alla psicologia* (Milano, ristampa della 2ª ed. 1952).
- HAYEN, A., *L'inachèvement du blondélisme et ses exigences*, en *Teoresi* 5 (1950) 67-100.
- HENRICI, P., *Hegel und Blondel. Eine Untersuchung über Form und Sinn der Dialektik in der Phanomenologie des Geistes und in der ersten Action* (Pullach bei München 1958).
- LALANDE, A., *Vocabulaire technique et critique de la Philosophie* (Paris 1960, 8ª ed.).

- LAMACCHIA, A., *Il problema della libertà in Maurice Blondel*, en *Studium* 49 (1953) 557-568.
- , *Les Etudes Philosophiques*. Numéro spécial à la memoire de Maurice Blondel, 1 (1950).
- LA VIA, V., *La riforma blondeliana del filosofare e la sostanza teoretica del blondelismo*, en *Teoresi* 4 (1949) 236-258.
- , *Blondel e la condizione del compimento della filosofia*, en *Teoresi* 1-4 (1962) V-17.
- LEIBNIZ, G. W., *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz* (Berlin, Gerhardt 1875-1890).
- , *Monadologia*, tradotta e presentata da F. Amerio (Torino, ristampa 1946).
- MERCIER, J., *L'originalité de la conscience dans la philosophie de M. Blondel*, en *La Nouvelle Journée* 12 (1946) 81-106.
- MOISANT, X., *La dialectique de M. Blondel. Les sources de la nouvelle méthode*, en *Etudes* 88 (1901) 313-342.
- MARTELET, G., "*Blondel et le christianisme*" (recensión al libro del P. H. Bouillard), en *Archives de Philosophie* 24 (1961) 189-201.
- MONTCHEUIL, Y. de., *Le problème du Vinculum leibnizien d'après M. Blondel*, en *Mélanges Théologiques* (Paris 1946).
- MOREAU, J., *Il problema della libertà in Blondel*, en *Teoresi* 1-4 (1962) 47-63.
- NEDONCELLE, M., *Maurice Blondel et les équivoques du personnalisme*, en *Teoresi* 5 (1950) 123-133.
- OLGIATI, F., *Leibniz e Blondel*, en *Rivista di Filosofia Neoscalastica* 23 (1931) 386-402.
- PALIARD, J., *L'idée de lien dans la philosophie de M. Blondel*, en *Les Etudes Philosophiques* 5 (1950) 57-65.
- , *Maurice Blondel ou le dépassement chrétien* (Paris 1930).
- POGGI, A., *Il problema della "persona" nella filosofia di M. Blondel*, en *Ricerche Filosofiche* 7 (1937) 1-33.
- RIZZO, G., *Della logica in generale e teoria dell'assenso (la filosofia dell'integralità da Rosmini a Blondel)*, en *Teoresi* 1-4 (1962) 210-226.
- ROIG GIRONELLA, J., *Filosofia blondeliana* (Barcelona 1944).
- , *La filosofía de la acción* (Madrid 1943).
- ROMEYER, B., *La philosophie religieuse de Maurice Blondel* (Paris 1943).
- SALVO, F., *La logica della vita morale in M. Blondel* (Palermo 1942).

- SECRETAN, *Le principe de la morale*, en *Revue Philosophique* 13 (1882) 25-53; 281-305; 374-408.
- SECRETAN-FOUILLEE, *Liberté et déterminisme* (discusión), en *Revue Philosophique* 16 (1883) 643-648.
- SCIACCA, G.-M., *Il fondamento della steresis nella filosofia dell'Azioe di Maurizio Blondel*, en *Atti dell'Accademia di Scienze e Lettere di Palermo* (1949), Serie IV, vol. IX, Parte II, 41.
- TAYMANS D'EYPERNON, F., *Le blondélisme* (Louvain 1933).
- TONQUEDEC, J. de., *Immanence. Essai critique sur la doctrine de M. Blondel* (Paris 1933, 3<sup>a</sup> ed.).  
*Teoresi*, Volume commemorativo per l'annata 1950 dedicato a Maurizio Blondel 1-4 (1950).  
*Teoresi*, Numero dedicato alla celebrazione del centenario della nascita di Maurizio Blondel 1-4 (1962).
- TROUILLARD, J., *Pluralité spirituelle et unité normative selon Blondel*, en *Archives de Philosophie* 24 (1961) 21-28.
- VALENSIN, A., *Maurice Blondel et la dialectique de L'Action*, en *Etudes* 263 (1949) 145-163. Traducido en *Giornale di Metafisica* 5 (1950) 154-166.

## S I G L A S

Tomadas de HAYEN, A., *Bibliographie blondélienne* (Paris 1933), 7.9.

AP	NJ
APC	RechP
BSFP	RevSR
CNJ	RFNS
EP	RMM
Et	RNP
EtBI	RPL
GM	RPFE
NRT	RSR

*Archives de Philosophie.* Paris.

*Annales de Philosophie Chrétienne.* Paris.

*Bulletin de la Société Française de Philosophie.* Paris.

*Cahiers de la Nouvelle Journée.* Paris.

*Etudes Philosophiques.* Aix-Marseille.

*Etudes.* Paris.

*Etudes blondéliennes.* Paris.

*Giornale di Metafisica.* Genova.

*La Nouvelle Journée.* Paris.

*Nouvelle Revue Théologique.* Louvain.

*Recherches Philosophiques.* Paris.

*Revue de Sciences Religieuses.* Paris.

*Rivista di Filosofia Neoscolastica.* Milano.

*Revue de Métaphysique et de la Morale.* Paris.

*Revue Néoscholastique de Philosophie.* Louvain.

*Revue Philosophique de Louvain.* Louvain (1).

*Revue Philosophique de la France et de l'Etranger.* Paris.

*Recherches de Science Religieuse.* Paris.

